
BITÁCORA DEL SOCIO

Lunes 20 de Abril



ABRIL 2026

INDICE

NOTICIAS ASOFAR.....	2
EFEMÉRIDES.....	6
El 21 de abril de 1790 nace en Buenos Aires el Vicealmirante Manuel Blanco Encalada.	
SALUD.....	21
Bradycardia.	
CARTAS AL DIRECTOR	25
Cartas no publicadas en medios de prensa	26
MEMORIA HISTÓRICA	27
MIR: Breve síntesis de su formación.	
CRÓNICAS DE PUNTA PEUCO.....	31
N° 141: mentirillas y visitas fugaces.	
ACTUALIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL.....	32
La carrera diplomática.	
REPORTAJE HISTÓRICO.....	35
Marcha de Tambo de Mora a Lurín: Patricio Lynch, Comandante de la la División de Ejército.	
UNA MIRADA AL PASADO	35
Accidente de Chernóbil: 5 datos sobre el desastre nuclear que marcó una época.	
HISTORIA MARINERA.....	50
Sencilla actitud de un gran almirante.	
NOTICIA ARMADA.....	52
POSTALES DEL PASADO	55
CITA CON LA HISTORIA	59
VIDEOS	59

NOTICIAS ASOFAR



ASESORÍA LEGAL GRATUITA PARA PRIMERA DECLARACIÓN EN CAUSAS DE DD.HH.

Recordamos a nuestros socios, que ASOFAR mantiene vigente el acuerdo con el Estudio Jurídico Peñailillo & Asociados, para asesoría legal gratuita, por una vez, orientada exclusivamente a la primera declaración en las llamadas “Causas de DD.HH.”, en donde exista una citación, ya sea como imputado o testigo.

Se debe tener presente que el “sin perdón ni olvido”, al cual se une la nefasta “industria de los DD.HH.”, no ha cesado en su persecución a quienes sirvieron en las FF.AA. y Carabineros durante el Gobierno Militar y cada día se están abriendo nuevos procesos por supuestos delitos de detenciones ilegales, apremios ilegítimos, tormentos y torturas, por lo que es de la mayor importancia hacer uso de esta asesoría legal, ya que el futuro de cualquier causa judicial depende en gran medida de la primera declaración.

Esta asesoría legal está disponible para los socios de ASOFAR y también para los oficiales en retiro de la Armada que no son socios, por lo que les solicitamos difundir esta información al interior de sus promociones.

Modalidades de atención:

1.- Vía telefónica:

- a) Días martes y miércoles, en horario de 09:30 a 11:00 hrs. y viernes de 15:30 a 17:00 hrs. En el celular que se informará.
- b) Día jueves, en horario de 15:30 a 17:00 hrs. En el celular que se informará.

2.- Atención presencial:

- a) En Valparaíso, el ÚLTIMO LUNES de cada mes.
- b) En Santiago, el PRIMER JUEVES de cada mes.

3.- Atención en las oficinas del Estudio Jurídico

También se puede concurrir directamente a las oficinas del estudio jurídico en Santiago, lo que debe ser previamente coordinado en los horarios y teléfonos indicados en el punto 1.-

Nota importante:

Por motivos de seguridad, los detalles de esta asesoría, los celulares para la atención vía telefónica del punto 1, así como el procedimiento de atención presencial de los puntos 2 y 3, serán entregados a los interesados personalmente por el Director encargado, en el celular 9 9326 3750, por lo que quienes necesiten de esta asesoría jurídica, agradecemos comunicarse a este celular en cuanto reciban una citación judicial.



SALUDO DE ASOFAR A LA ESPECIALIDAD DE JUSTICIA NAVAL

El directorio y socios de ASOFAR, hacen llegar un afectuoso saludo a los oficiales de la especialidad de “Justicia Naval”, que el próximo 25 de abril celebrarán el 187° Aniversario de su especialidad.

Nuestro saludo y reconocimiento a estos socios por su aporte a la Armada mientras estuvieron en servicio, su compromiso permanente con la Institución y el cariño que mantienen por su especialidad, ahora que se encuentran en condición de retiro.



187° Aniversario de la especialidad de Justicia Naval



El 25 de abril de 1839 se creó el Servicio de Justicia de la Armada. En sus inicios, el primer Auditor General o abogado encargado de la asesoría jurídica de la Institución, aconsejaba directamente al Comandante en Jefe en los asuntos más importantes. Hoy, los Oficiales de Justicia, desarrollan sus labores en diversas áreas del quehacer institucional, a lo largo de todo Chile, en especial, orientando jurídica y legalmente a los Mandos Institucionales y a los Jueces Navales en la toma de decisiones y fallos de su competencia.



Únete a la Campaña



de ASOFAR

La sobrevivencia de una institución en el largo plazo depende mucho de la renovación de su dotación, que en nuestro caso es atraer nuevos socios. **UNO más UNO** te invita a presentarnos un nuevo Socio y nosotros te regalaremos nuestra nueva corbata

Contáctanos al +56942802522 - +56940999815, o escríbenos a asofar@gmail.com

¡Mis oficiales sabrán cumplir con su deber!

EFEMÉRIDES

**EL 21 DE ABRIL DE 1790 NACE EN BUENOS AIRES EL VICEALMIRANTE
MANUEL BLANCO ENCALADA**



**Centenario de la muerte del Almirante don Manuel Blanco Encalada
Rodrigo Fuenzalida Bade
Capitán de Navío
Publicado en Revista de Marina N° 5/1976, el 1 de octubre de 1976**

Han pasado cien años, con precisión el 5 de septiembre, desde que murió en la paz de los justos quien en vida y gloria se llamó Manuel Blanco Encalada y fuera el primer almirante que tuviera Chile, así como el primer Presidente de la República con ese título.

Blanco Encalada nació en Buenos Aires el 21 de abril de 1790. Sus padres, ambos de noble estirpe, fueron el oidor don Manuel Lorenzo Blanco Cicerón y la ilustre doña Mercedes Calvo de Encalada y Recabarren.

Don Lorenzo era oriundo de Galicia y según don Miguel Luis Amunátegui, descendía de uno de los cuatro primeros condes de Castilla mandados degollar por el rey de León don Ordoño II, porque se querían levantar por reyes. Fue trasladado a Chile para servir el cargo de fiscal en la Real Audiencia y contrajo matrimonio en Santiago, el 7 de agosto de 1779, con la mayor de las hijas del marqués de Villapalma y Saudín, quien poseía en Chile cuantiosos bienes y cuyo mayorazgo estaba en Sevilla.

Como en aquella época España vivía recelosa y fiel guardadora de la integridad de sus colonias, prohibía a sus agentes superiores, como una medida de mayor fidelidad al reino, contraer matrimonio con mujeres residentes en su jurisdicción. El oidor Blanco, tras poderosas influencias obtuvo este permiso, que le fue concedido por real cédula del 24 de marzo de 1779 y por la cual se le destinaba simultáneamente a la Audiencia de Charcas.

Del matrimonio de don Lorenzo Blanco y doña Mercedes de Encalada nacieron cuatro hijos: Ventura, Carmen Ana, Carmen Rafaela y Manuel; este último quedó huérfano de padre a los 7 meses y días. en Buenos Aires, a cuya Audiencia había sido trasladado don Lorenzo muy poco tiempo antes.

El hecho de que el niño Manuel no haya virtualmente conocido a su padre, por cuya memoria tuvo extrema veneración, hizo que sus más tiernos afectos los vaciase hacia su madre, a cuya vida se consagró por entero. Este gran cariño tuvo un efecto trascendente en su vida, pues dadas las circunstancias que rodearon su cuna -nacido en Buenos Aires, siendo su padre español y su madre chilena- pudo adoptar como su patria la nación que le ofreciese mejor porvenir. Sin embargo, no por ambición de un futuro más beneficioso, sino por ser la patria de su madre, no titubeó ni un instante en aceptar a Chile como la suya, a la que sirvió como el más amante de sus hijos.

El niño Manuel fue bautizado en la capilla de la Compañía de Jesús en Buenos Aires y siempre que relataba las amarguras de su vida, solía exclamar con ironía: "Mi mayor defecto no es mi sordera, sino el no haber sido bautizado en la Catedral de Santiago".

Aprendió sus primeras letras en una escuela primaria bonaerense dirigida por un español de apellido Argerin. Su madre viuda, doña Mercedes, dama instruida, inteligente, acostumbrada al lujo, a la opulencia, y sin la ayuda de su finado marido, había ya enviado a su hijo Ventura a España, donde su hermano, el noble y rico marqués de Villapalma, don Manuel Calvo de Encalada y Recabarren, quedándose en Buenos Aires con sus demás hijos y en espera que a su tiempo el menor de ellos pudiera seguir a su hermano. Cuando el niño Manuel cumplió los doce años, doña Mercedes decidió darle una educación esmerada, la cual no podía recibir en un continente americano atrasado en muchos años con respecto a los cultos europeos, por cuanto la propia España se encargaba de evitar que en América se lograra obtener un progreso intelectual capaz de ponerse al mismo tono que la vieja Europa. Aprovechó entonces la inteligente dama la circunstancia de la partida a La metrópoli del oidor Matta Linares, que iba a la Península como Consejero de Indias y la del oidor Lastarria -abuelo de don José Victorino- que tomaría la Audiencia de Sevilla, para hacer el sacrificio de separarse de su hijo y enviarlo a España a casa de su hermano.

El viaje lo hizo el joven Manuel en 1803 en la nave "San Francisco de Paula", hasta La Coruña, donde se alojó en casa del almirante Bustamante, quien poco más tarde defendería gloriosamente las fragatas de Cádiz contra los ingleses. La navegación impresionó mucho al joven Manuel y desde entonces cobró gran afinidad por cuanto se relacionase con el mar.



Grabado de Sevilla, España, en 1800

De La Coruña partió a Sevilla a casa del marqués, su tío materno, de quien recibió cuidados solícitos y gracias a su influencia y título, pudo matricularse en el Seminario de Nobles de Madrid, que en aquel entonces era el mejor colegio de España. En 1805 pasó a la Academia de Marinos de la isla de León, obedeciendo a su vocación. En 1807 ya estaba incorporado a la Marina española, como alférez, a bordo de la fragata "Carmen", donde tenía a su cargo un mortero con el cual se adiestró como artillero. Su bautismo de fuego fue el combate naval contra la escuadra francesa que bloqueó Cádiz en marzo de 1808, conduciéndose con singular bravura, valiéndole ello el ascenso a alférez efectivo de fragata.

Ese mismo año consiguió ser destinado al apostadero naval de El Callao, a las órdenes de su primo hermano, el brigadier de ingenieros y Comandante General de Marina, don Joaquín de Molino. El viaje desde España a Sudamérica lo realizó en la fragata "Flora", con rumbo hacia Buenos Aires, desde donde el joven Manuel Blanco cruzó las pampas y cordillera para visitar Santiago y Valparaíso en Chile, y de allí seguir al Perú.

Cuando en 1810 estalló el movimiento emancipador en el Plata y luego en Chile, Blanco Encalada llevaba sólo dos años de servicios en El Callao. El cazurro y receloso virrey Abascal, que conocía muy bien las actitudes revolucionarias de los parientes de este joven oficial, fingió una comisión y lo envió nuevamente a España, para liberarlo de un contagio que juzgaba sería irremediable.

La verdad era que al joven Blanco Encalada se le alejaba, no con propósitos militares, sino como un proscrito, como un desterrado, para que no se volviera contra la causa realista. Esto lo comprendió claramente Blanco Encalada y moviendo influencias consiguió ser enviado a

Montevideo, embarcado como oficial en la fragata "Paloma", que venía a reforzar las fuerzas españolas al servicio del general Elío. Ello ocurrió en 1811. El jefe peninsular quiso probar desde luego el grado de americanismo del joven alférez y su verdadera inclinación a la Corona y en dos oportunidades le ordenó comisiones hostiles contra los patriotas de Buenos Aires, que Blanco simplemente rehusó cumplir, alegando sus relaciones familiares con los revolucionarios del Plata. Por cierto, que las sospechas renacieron y se decidió volverlo a España.

Habiendo sido advertido a tiempo de los propósitos indicados, que atentaban contra su libertad, por ciertas damas de la alta sociedad de Montevideo, doña Margarita Viana y la señorita Pepita Uribe, quienes le proporcionaron los elementos necesarios para la fuga, el joven Blanco escapó a Buenos Aires. Anduvo errante durante dos o tres semanas por valles, bosques y llanos, siempre ocultándose. Cruzó los ríos Paraguay y Uruguay y después de recorrer 80 leguas, llegó a la capilla de Mercedes, donde halló acampado al ejército de Buenos Aires, siendo acogido entusiastamente por los generales Viana y Soler. Atraído por el cariño de su tío Martín Calvo de Encalada, quien lo había hecho nombrar capitán de artillería en 1811, tomó el camino de Chile a principios de 1813, llegando a Santiago cuando acababa de recibirse la noticia del desembarco de Pareja en Talcahuano. De inmediato se incorporó al ejército patriota.

El general don José Miguel Carrera lo destinó al arma de artillería y a la construcción y reparación de cañones y armamento. En el curso del gobierno carrerino, Blanco Encalada organizó la primera maestranza y el primer taller de armas que tuvo el país. Allí se fabricaron y compusieron numerosos armamentos empleados en la guerra de la independencia. En 1814 ya era teniente coronel y se vio envuelto en las diferencias de los caudillos patriotas, y como su tío y todos los "pelucones" de Santiago, se pronunció contra los hermanos Carrera.

Por esta razón el gobierno revolucionario le confió el mando de una división encargada de reconquistar Talca, siendo investido con las atribuciones de un general, teniendo sólo 24 años. Su expedición no tuvo éxito y regresó burlado y derrotado por la astucia de un guerrillero español de Lontué, Angel Calvo, a quien más tarde San Martín hizo fusilar en Maipú.

Al volver a Santiago, Blanco Encalada pidió ser juzgado por un consejo de guerra, pero ello no fue necesario en virtud de su probada integridad y valentía.

El desastre de Rancagua lo obligó a emigrar a Mendoza, pero una partida realista en Santa Rosa de los Andes lo detuvo y apresó, siendo conducido ante la presencia del general Osorio, quien lo amenazó con fusilarlo por su desertión de Montevideo, que conocía desde Lima; pero, quizás si por su juventud, prefirió condenarlo a destierro y prisión de 5 años en el presidio político de Juan Fernández, un lugar que durante la reconquista española fue de horrendo suplicio, de ostracismo cruel e inhumano, donde el trato dado a los patriotas sólo podía compararse a aquel que imponía la inquisición a sus víctimas.

En este triste presidio purgó el generoso capitán chileno de adopción su gran patriotismo durante dos años y medio. Un día de marzo de 1817, Blanco Encalada vio en el horizonte lejano las velas de un bergantín. Ese era el "Aguila", capturado a los españoles en Valparaíso, que iba a la isla a rescatar a esos infelices confinados, llevándoles, al mismo tiempo, la grata noticia de la victoria de Chacabuco.

Al regresar a la patria libre, Blanco Encalada se incorporó el 19 de julio de 1817 como sargento mayor de artillería en el ejército chileno y no en el argentino, como lo observa claramente don Benjamín Vicuña Mackenna. Se hizo cargo de doce piezas de artillería y al frente de su batería pudo salvar, en parte, de un colapso completo, al ejército unido en la acción de Cancha Rayada.



Batalla de Maipú

Después, en la decisiva batalla de Maipú, el comandante de artillería Manuel Blanco Encalada hizo prodigios con sus cañones a las órdenes del general Las Heras. Fue tal la destreza de Blanco que el general español Ordóñez, al caer prisionero, preguntó por el jefe europeo que había manejado con tanta habilidad la artillería. Unos días después de aquel célebre 5 de abril de 1818, Blanco, el día 14, era nombrado teniente coronel efectivo de su arma.

Pero Maipú no era la solución definitiva de la Independencia, pues en cualquier momento podría llegar una nueva expedición castellana a recuperar lo perdido.

Ya desde Chacabuco el gobierno de O'Higgins y su infatigable ministro Zenteno se preocuparon activamente en preparar una escuadra para obtener el dominio del mar y llegar al Perú, al corazón del virreinato. y allí derrotar definitivamente al adversario.

Pero Chile no estaba en absoluto capacitado para formar tal escuadra. No había ni hombres aptos para navegar ni menos para pelear en el mar y no se contaba con buques de guerra. Los buques de propietarios chilenos eran ínfimos. De tal modo, fue preciso buscar otros medios en el extranjero y en especial en Inglaterra y Estados Unidos. Tampoco podrían construirse en Chile, pues la capacidad de los astilleros de Nueva Bilbao (Constitución) no daba más que para lanchones.

Faltaba de todo: anclas, cadenas, instrumental de navegación. Sólo se hacían jarcias, más no así las velas. No había cartas geográficas ni derroteros.

Y, más que eso, faltaba el dinero. La guerra había arruinado al país. El hacer de la nada una escuadra era un milagro y ese milagro lo hicieron O'Higgins y sus hombres, entre quienes se contaron Zenteno y Blanco Encalada.

Se envió a don Hermenegildo Aguirre a los Estados Unidos, a don Antonio Álvarez Condarco a Europa y a don Miguel Zañartu a Buenos Aires a obtener buques y poco a poco fueron éstos llegando.

El 28 de junio de 1818 se nombró a Blanco Encalada, con el grado de capitán de marina de primera clase, como Comandante General interino del Departamento de Marina, con sede en Valparaíso y se le encargó también que organizara una Academia de Guardiamarinas, para formar oficiales chilenos.

Se le encargó además la recluta de marinos ingleses y norteamericanos ofreciéndoles cuatro veces más paga que a los chilenos y se terminó con las patentes de corso. Para completar las tripulaciones, muy numerosas en los buques a la vela, se recurrió a la leva forzosa. El alma, de esta dura labor fue Blanco Encalada. Se creó un batallón de Infantería de Marina y una brigada de artilleros de mar. La Marina comenzó a formarse.

Cuando se supo en Chile la partida de un convoy con tropas que venía de Cádiz escoltado por la "María Isabel", ya se contaba en el país con el navío "San Martín", la fragata "Lautaro", la corbeta "Chacabuco" y los bergantines "Araucano" y "Pueyrredón", este último el mismo "Aguila" que retiró de las mazmorras de Juan Fernández a los connotados patriotas allí confinados.

Blanco Encalada, siendo Comandante General interino de Marina, pidió al gobierno el mando de la "Chacabuco", dejando en tierra, en su cargo, al capitán de corbeta Juan José Tortel. El gobierno, en cambio, le dio el mando de toda la escuadra, mientras no llegara de Europa Lord Thomas Cochrane, contratado por Álvarez Condarco para este cargo.

No es necesario detenerse en detalles ya muy conocidos respecto del zarpe de la Primera Escuadra Nacional y de la captura de la "María Isabel" en Talcahuano.



Zarpe de la Primera Escuadra Nacional

El hecho es que Blanco en un documento público había expresado: *"Es preciso que la Marina chilena señale la época de su nacimiento por la de su gloria"*. Y esto fue cumplido cabalmente. La fragata "María Isabel" y gran parte de los transportes fueron capturados y quedó desbaratada la expedición española a las costas de Chile. Blanco también había ofrecido a O'Higgins la espada del jefe de la expedición peninsular e igualmente lo cumplió.

El 26 de noviembre de 1818, en el pináculo de su gloria, después de la captura de la "Reina María Isabel" un mes atrás, Blanco Encalada, de 28 años, se casó con doña María del Carmen Gana López, de sólo trece años de edad y de una belleza deslumbrante.

La reciente acción naval de Blanco, coronada por el éxito y sólo con una falla marinera que afortunadamente no tuvo trascendencia, que fue la falta de pericia al salir de Talcahuano con el navío "San Martín", produjo en el ánimo de los creadores de la escuadra y de la ciudadanía en general una situación si se quiere de confusión o duda sobre quién debería ser el comandante en jefe de la fuerza naval: si el hombre que se ha destacado por su reciente triunfo o el vicealmirante Cochrane, que venía a Chile llamado por un compromiso formal y con el cual había que cumplir la palabra empeñada.

Hay versiones de que Irisarri manifestó que sólo la obstinación de San Marlín dio lugar al nombramiento de Cochrane: pero, cualesquiera que hayan sido las opiniones, había una situación de difícil solución. Fue el propio Blanco, quien, pasando por sobre su amor propio, consintió en ser el segundo de Cochrane, no obstante haber sido el fundador de la Marina, porque consideró al vicealmirante escocés con una experiencia mucho mayor que la suya, en vista de la justa fama de que venía precedido. Para él primó el amor al país elegido como su patria antes que un problema de mando de una fuerza. Y ello lo ennoblece.

El 28 de noviembre de 1818 llegaba a Valparaíso la nave mercante "Rose", donde venía el célebre vicealmirante Lord Thomas Alexander Cochrane con su esposa y familia y algunos

oficiales especialmente por él escogidos para integrar la incipiente escuadra chilena. Blanco, adoptando la resolución que hemos señalado, se presentó a Cochrane para que dispusiera de él y sus oficiales. El propio Cochrane lo consignó así en sus Memorias: *"El almirante Blanco me cedió con liberalidad patriótica su puesto, bien que su reciente acción heroica le diese derecho a conservarlo, haciéndome además el obsequio de anunciar en persona a las tripulaciones de buques el cambio que acababa de efectuarse"*.

El 11 de diciembre de 1818, el gobierno, de acuerdo con el Senado, confirió el mando de la escuadra a Cochrane, quedando como segundo jefe de ella Blanco, con el título de contraalmirante.

El 25 de diciembre Cochrane enarboló su insignia en la fragata "O'Higgins" (ex "María Isabel") y de inmediato comenzó el alistamiento de la escuadra para la expedición que debía ir a destruir el poder realista del Perú y asegurar así la libertad de América. El plan era bloquear El Callao y cortar con ello las líneas de comunicaciones marítimas que abastecían directamente al virrey en Lima. Para ello la fuerza naval se organizó en dos divisiones: una, compuesta por el navío "San Martín", las fragatas "O'Higgins" y "Lautaro" y la corbeta "Chacabuco", directamente al mando de Lord Cochrane, la cual se hizo a la vela el 14 de enero de 1819. La segunda división, mandada por Blanco, compuesta del "Galvarino", el "Pueyrredón" (nombre que tomó el bergantín "Aguila") y el "Araucano", debía partir cuando llegaran los demás buques comprados en la Argentina.

El comandante del "Lautaro", Wooster, en el momento de dar la vela, se presentó a Cochrane diciendo que no podía hacerlo porque había descontento en su tripulación por no haber sido pagada y no tener vestuario suficiente. Al contestarle Cochrane que tomare cuanto quisiese de la "O'Higgins", Wooster se molestó y dimitió su cargo, el cual le fue dado a Martín Jorge Guise, quien, a su vez, fue también desobedecido por la tripulación.

Ante esta franca demostración de indisciplina, el contraalmirante Blanco Encalada, no acatando los consejos de sus amigos, mirando solamente el cumplimiento del deber, se presentó acompañado de su mayor de órdenes en el buque sublevado, separó tres soldados de marina y un marinero y los hizo sortear para que fuese uno de ellos fusilado y el resto azotados. Esto surtió efecto y el personal pidió clemencia, que Blanco acogió. Era tal su prestigio que nadie se atrevió a prolongar la embarazosa situación y la "Lautaro" zarpó a reunirse con el resto de las naves de Cochrane.

No hablaremos de la sublevación de la "Chacabuco", por los mismos motivos que la anterior y pronosticados por Blanco al gobierno, por no haber éste intervenido en los hechos; pero todo esto señala las condiciones en que se hallaba la bisoña escuadra patriota que pretendía ganarle a España el dominio del Pacífico.

Sólo el 17 de marzo Blanco se hace a la vela con el "Galvarino" y el "Pueyrredón" a reunirse con Cochrane en Huacho. Con tal refuerzo, Cochrane mandó al "Pueyrredón" a relevar a la "Chacabuco" para que ésta pudiese hacer aguada en Huacho y dispuso que Blanco, con su insignia ahora en el "San Martín", una vez todos los buques aprovisionados, se dirigiese a El Callao a bloquear, mientras él iría a Supe por un período de diez a quince días.

Pero se dio el caso que Cochrane demoró su regreso y los buques de Blanco quedaron escasos de víveres, dejándolo en una difícil situación, pues en esas condiciones no podía sostener por mucho tiempo el bloqueo de El Callao.

En estas circunstancias, no pudiendo obtener víveres, reunió a bordo del "San Martín" a los comandantes y con su acuerdo despachó a la "Chacabuco" en busca del "Pueyrredón", que había dejado en Chorrillos y con órdenes de dirigirse a Coquimbo. El, por su parte, zarpó con el "San Martín" y la "Lautaro" a Valparaíso, llegando allá el 25 de mayo de 1819.

Al saberse el abandono del bloqueo de El Callao, cayó sobre la cabeza de Blanco un rayo que procuró mermar su bien ganado prestigio. Se olvidaron sus antiguos servicios, sus enormes sacrificios y se le hizo objeto de toda clase de improperios, condenándose su proceder, y el propio gobierno, juzgando su conducta sin mayores antecedentes y sólo por las apariencias, puso en el parte en que Blanco daba cuenta de su regreso, esta orden terminante e impropia para un contraalmirante de su calidad y héroe nacional después de la captura de la "María Isabel": *"Contéstese al oficiante que mientras en un Consejo de Guerra se examine su conducta relativamente a haber alzado el bloqueo, permanezca arrestado en su casa. Zenteno"*.

Blanco hubo de esperar el momento de la vindicación y sufrió estoicamente y resignado la ingratitud, en el convencimiento de que el Consejo de Guerra lo exoneraría de todo cargo.

Explicó claramente a O'Higgins las razones que lo obligaron a abandonar el bloqueo y dio, además, a luz, un opúsculo titulado: *"Justificación que presenta a su patria el contraalmirante de la Escuadra Nacional de Chile, don Manuel Blanco Encalada"*, en el cual refuta en forma clara y brillante los cargos formulados y muestra documentadamente cómo se desarrollaron los hechos.

El 22 de julio de 1819 se reunió en Valparaíso el Consejo de Guerra, presidido por Lord Cochrane y formado por los coroneles Mariano Larrazábal, Joaquín Prieto, Pedro Conde y Luis de la Cruz, que oyeron al fiscal, capitán de fragata don Juan José Tortel y al auditor don Antonio Álvarez Jonte, dictándose una sentencia absolutoria franca y completa. El mismo Cochrane, que inicialmente se sintió molesto por el abandono del bloqueo de El Callao por Blanco, expresó: *"Soy de opinión que el contraalmirante Blanco, habiendo dejado el bloqueo de El Callao, no hizo sino ejercer el poder discrecional de que estaba revestido para obrar según su libre y mejor juicio, no pudiéndose, en consecuencia, hacerle reproche o cargo legítimo en la materia"*.

El gobierno dio su visto bueno al fallo absolutorio y confirmó a Blanco como el segundo de Cochrane en la próxima expedición que se haría al Perú.



Esta nueva expedición se hacía a la mar el 12 de septiembre de 1819 y enarbolaba su insignia de segundo el contraalmirante Blanco Encalada en el navío "San Martín", comandado por el capitán de navío Guillermo Wilkinson. El resultado no fue favorable a la escuadra de Cochrane, pues le fallaron los famosos cohetes Congréve que tanto éxito obtuvieron en Aix, pero pudo terminar con la captura de las fragatas "Aguila" y "Begoña". Blanco regresó a Valparaíso el 23 de noviembre, desde Santa con el "San Martín", la fragata "Independencia" y el transporte "Jerezana", una de las tantas presas de Cochrane, convertido en buque hospital. A ellos se les reunió el bergantín "Araucano", mientras Cochrane seguía, con la "Lautaro", el "Galvarino" y el "Pueyrredón" en persecución de la "Prueba", que se decía se hallaba en Guayaquil.

En la tercera expedición al Perú Blanco no tomó parte, pues, por decreto del 7 de junio de 1820 había sido trasladado al Ejército, como Jefe interino del Estado Mayor y Comandante General de Armas de Santiago. Además, con fecha 7 de septiembre de ese mismo año, el Senado había conferido el alto honor de darle la investidura de Mariscal de Campo. El traslado de Blanco al Ejército fue a su propia solicitud. Aun cuando en los documentos de la época no se encuentra ningún motivo para inducirlo a tomar esa decisión, que sin duda envolvía algún motivo de resentimiento con Cochrane, es de presumir que ello fue debido a algún hecho que haya lastimado su dignidad de militar y de patriota. Cochrane siempre daba a los marinos extranjeros, especialmente a aquellos que habían venido con él y que le eran absolutamente leales, las funciones más importantes y las empresas de más riesgo, y a Blanco, el segundo jefe de la escuadra, lo había comisionado para regresar a Valparaíso como conductor de enfermos. A ello se sumaba que en la próxima expedición al Perú la escuadra operaría con un solo jefe. Todo ello influyó para que Blanco solicitara su traslado al Ejército, en defensa de su propia dignidad.

Había comprado en Santiago, en la calle Huérfanos una casa donde vivía con su familia. Su alta investidura, su indudable simpatía y su gloria reconocida, hacían que su hogar fuese un centro muy frecuentado por la sociedad de la época.

Su propia naturaleza activa y patriota lo hizo concebir la idea de resucitar la Sociedad de Amigos del País, fundada en 1813 con propósitos de promover el adelanto local y con fines de beneficencia. A aquella Sociedad había pertenecido la gente de más prestigio de aquel entonces, pero, ante los acontecimientos militares posteriores, dejó de funcionar. El 1° de marzo de 1821 tuvo lugar en casa de Blanco la primera reunión de la renacida Sociedad. Asistieron a ella los señores José María Rosas, Manuel de Salas, José Miguel León de la Barra, Bernardo de Vera, José Ignacio Zenteno, José Gregorio Argomedo, Juan Egaña, Francisco García Huidobro, Francisco de la Lastra, A.J. Warwel y el sargento mayor de artillería don Francisco Díaz, quien fuera el primer director de la Academia de Guardiamarinas, cuando ésta fue fundada.

Allí se discutieron los problemas nacionales a nivel superior: que era necesario inspirar gradualmente el amor a las ciencias, proteger las artes, velar por la educación, establecer instituciones piadosas y todo cuanto fuera en beneficio de la prosperidad nacional, proponiéndose formar una sociedad de fines filantrópicos. Se levantó un acta que fue enviada al Director Supremo para su sanción. Este, a su vez, solicitó el acuerdo del Senado, el cual el 12 de marzo le prestó su asentimiento unánime.

Según Vicuña Mackenna, *"los primeros meses de existencia de la Sociedad fueron de fructífera labor, pues recomendó mejoras al servicio hospitalario, deficiente a la sazón, y costeó de su peculio la lúgubre reja que permitía a los presos de la cárcel pública hablar con sus deudos desde la calle y divisar un rincón de la alegre plaza que en un tiempo se llamó de la Libertad, teniendo la cárcel en un ángulo y la horca frente a frente..."*

Pero los acontecimientos políticos que reinaban eran de efervescencia y agitación: O'Higgins ejercía un poder dictatorial, política errónea que levantó una gran reticencia y que sería la causa de su caída. Al respecto, Domingo Amunátegui Solar dice: *"Podían ser muy buenas las intenciones y mejores las obras del vencedor de Chacabuco, pero sus conciudadanos creían tener derecho a intervenir en el gobierno de la patria, cuya gloria y felicidad había sido anhelo de todos"*.

Decididamente declinaba el prestigio del gran prócer y sus propios amigos de épocas no muy lejanas se apartaban de su lado para acercarse a la oposición. Esto hacía que el Director Supremo viviese receloso de las personas, temeroso de una conspiración y que espiese constantemente sus actos. El propio ministerio se hallaba dividido en dos corrientes, una representada por José Antonio Rodríguez Aldea, Ministro de Hacienda, y la otra por José Ignacio Zenteno, Ministro de Guerra y Marina. Blanco, como era neutral, participaba del modo de pensar de Zenteno, a quien lo unía gran amistad personal y parentesco (la esposa de Zenteno era prima hermana de la esposa de Blanco) y además Zenteno era de una lealtad inalterable a San Martín, quien lo hizo Ministro -de allí que surgieran dificultades entre Blanco y Cochrane, por cuanto sabemos que las relaciones de este último con San Martín no eran precisamente muy afines- situación que era sobradamente conocida por Rodríguez, quien no perdía oportunidad para aminorar el buen concepto de que gozaba Blanco en el Director Supremo O'Higgins.

Muy pronto Blanco fue víctima de uno de esos hechos que retratan la época. Fue en su casa en una reunión de la Sociedad de Amigos del País. Blanco dijo en la conversación algunas frases de censura contra la indolencia del gobierno. Ninguna de ellas era subversiva del orden público sino solamente un modo de pensar y sin embargo dieron lugar a un bullicioso proceso.

Por boca de Rodríguez Aldea llegaron las palabras de Blanco a O'Higgins en el sentido que el Mariscal de Campo tramaba una conspiración contra el gobierno. Naturalmente se hizo un proceso y Blanco fue arrestado. Durante el proceso se desprendió la falacia de la acusación y después de largos alegatos, el Tribunal Militar, con un servilismo abismante, condenó a Blanco a la pena de extrañamiento y suspensión de empleos. La causa no se vio en segunda instancia, pues O'Higgins mandó recoger el proceso, pero, sin embargo, cuando llegó a Santiago la noticia de la ocupación de Lima por el Ejército Unido en julio de 1821. El Director Supremo hizo venir a Palacio a Blanco y abrazándolo, lo absolvió diciendo: *"¡Todo queda olvidado entre nosotros!"*.

El 3 de septiembre de 1821 se lo refrendó el despacho de contraalmirante, dándolo de baja en el Ejército y como el Consejo de Guerra lo había condenado a no residir en Chile, se le envió a cargo de la expedición que debía socorrer a Bolívar.

Desde que San Martín ocupó Lima, se preocupó de formar una Escuadra propia, la peruana. Blanco fue puesto a las órdenes del Protector, quien lo nombró vicealmirante, encargándole su formación.

Creada y organizada ésta, Blanco estableció el bloqueo de los puertos de Intermedios. Llegó a Guayaquil con las fragatas "Protectora" y "Venganza" (que tanto persiguiera Cochrane) y desde allí escribe a O'Higgins dándole a conocer que Bolívar, según su opinión, era más ambicioso de lo que aparentaba, así como que tenía instrucciones de conducir la expedición a Intermedios.

No teniendo enemigos que combatir, volvió a Guayaquil, desde donde llevó la expedición a El Callao, mandada por el general Alvarado. El Presidente del Perú, Riva Agüero, nombró a Blanco Ministro Plenipotenciario del Perú ante el gobierno de Buenos Aires para recabar ayuda de ese país para atacar al ejército español del Alto Perú. No obteniendo resultados favorables, regresó a Chile a mediados de 1823. En enero de 1824 escribió a Bolívar dándole cuenta de su fracaso en la Argentina, así como su regreso a Chile y su designación como jefe de su escuadra, considerando que sus servicios ya no eran necesarios en la escuadra peruana, pudiendo ser reemplazado por otro.

No obstante, Freire, en cumplimiento de compromisos contraídos, quiso auxiliar al Perú y puso nuevamente a Blanco a disposición del libertador de Colombia. Cuando partió con la escuadra chilena y llegó a Quilca, Blanco se impuso del célebre triunfo de Ayacucho. Despachó a la "Chacabuco" a Chile dando cuenta del hecho y partió a Chancay a ponerse a las órdenes del Libertador, para ayudar a reducir la plaza de El Callao, donde aún se mantenía en porfiada resistencia el general español José Ramón Rodil. Pero sólo logró algunos canjes de prisioneros y después de diez meses enfrente de El Callao y no habiendo necesidad que las fuerzas chilenas operasen en el Perú, de acuerdo con las autoridades de ese país, Blanco volvió a Chile, con el propósito de expedicionar contra Chiloé.

Esta fue la campaña final de Blanco en la guerra de la Independencia. Llevando a las fuerzas de Freire en su Escuadra, se distinguió por su valor al entrar a Ancud en el "Aguiles", bajo las baterías que defendían la bahía. El buque perdió sus palos, acribillados a balazos, pero él ni siquiera sacó en la brillante acción el más mínimo rasguño. Apoyó con sus lanchas las fuerzas de Freire y pronto se rendían las fortalezas. Quintanilla acordaba con Freire una honrosa capitulación. La guerra de la independencia estaba concluida.



A su regreso de la campaña, estando ya terminada la gestión de Freire como Director Supremo, el Congreso eligió a Blanco Encalada Presidente de La República en julio de 1826. Pero el mismo Congreso que lo proclamó no le prestó el concurso necesario y dos meses después se vio en la obligación de renunciar a la Primera Magistratura, alejándose de la política.

En ese período de desorganización y de tristes discusiones que agitaron al país en 1827 y 1828, Blanco se mantuvo gran parte del tiempo en una chacra en los alrededores de Santiago, llamada "El Conventillo" y entre los adelantos que hizo en su propiedad fue el haber abierto una avenida, que llamó "De los Monos", actualmente la Avenida Matta. El único puesto que Blanco desempeñó en este período fue el de Comandante General de Armas de Santiago, conferido por el gobierno el 31 de enero de 1827. En la revolución de 1829, Blanco no apoyó ni a Freire ni a Prieto. Se llega así al año 1837, en que comienza a obscurecerse el horizonte internacional con motivo de la Confederación Perú-Boliviana. Llega la ruptura y al decidir el gobierno el envío de la expedición restauradora del Perú para combatir al mariscal Santa Cruz, se nombra a Blanco Encalada Comandante en Jefe del Ejército. El motín de Quillota, y el alevoso asesinato de Portales en el Barón, obligan a Blanco Encalada a presentar enérgica resistencia en Valparaíso, logrando desbaratar el movimiento sedicioso, volviendo la paz al país.

Blanco partió al Perú y llegó a Arica. Engañado por la ayuda que habría de recibir, se internó hacia Arequipa, dejando a su ejército en medio de grandes arenas. Sin el apoyo logístico apropiado y lejos de la ayuda de la Escuadra. En tal forma, Santa Cruz lo rodeó con 6.000 de sus mejores hombres. Blanco estaba perdido y después de consultar a un consejo de oficiales, celebró con Santa Cruz el tratado de Paucarpata, con el cual salvó a su ejército, pero fue desaprobado por el gobierno de Prieto y el pueblo chileno. Al regresar a Chile, Blanco fue sometido a un Consejo de Guerra y el Tribunal Militar lo absolvió.

No obstante haber sido liberado de todo cargo, Blanco, amargado, se retiró estrictamente a su vida privada y se dedicó a tareas agrícolas. Adquirió una hacienda en Chimbarongo, mejorando así en gran parte su situación económica. En el año 1844, después de haber obtenido su retiro temporal de todo puesto público (21 de febrero) se dirigió con su familia a Europa, para regresar en 1846. A su vuelta, el gobierno del general Bulnes, conociendo las cualidades extraordinarias de refinamiento de Blanco, lo nombró, el 26 de mayo de 1847 Intendente de Valparaíso y el 1° de julio, Comandante General de Marina. Como Intendente, Blanco hizo prosperar al puerto en forma extraordinaria: pavimentó con ayuda de la Municipalidad, casi toda la ciudad y las calles Victoria, Maipú, Chacabuco y Yungay de lodazales fueron convertidas en magníficas vías. Abrió también una calle a la que la gratitud nacional le puso Blanco Encalada. Canalizó el estero del Barón, edificó la cárcel, inauguró el hospicio y celebró los primeros contratos para el alumbrado a gas.

En 1851, con motivo de la elección de don Manuel Montt a la presidencia de la República, siendo Blanco Intendente de Valparaíso supo mantener el orden en medio de las agitadas pasiones políticas. Terminada la elección, Blanco renunció al cargo, pero, poco después del levantamiento en el norte, el Presidente Montt le exigió que continuase en su puesto, desde el que sofocó toda clase de motines y disturbios. Ahogada la revolución, Blanco siguió en las obras de bien público y el 19 de octubre de 1852 colocó la primera piedra del ferrocarril de Valparaíso a Santiago.

Luego, el 27 de enero de 1853, fue designado Ministro de Chile en Francia y allí en París representó brillantemente a Chile con su cultura y talento. Fue un gran embajador y descolló por su excelente labor diplomática. Fue el padrino de bautizo de la corbeta "Esmeralda", que se llenó de gloria más tarde en 1879. En 1856 regresó al país y pronto fue nombrado Senador.

En 1864, ante la agresión española en las islas Chíncha, en el Perú, Blanco Encalada presidió la instalación de la Sociedad Unión Americana, orientada a protestar por los propósitos reivindicacionistas españoles en América.

Ofreció sus servicios como marino al gobierno cuando sobrevino la Guerra con España, aun cuando los años ya no podían exigirle mayores sacrificios al viejo soldado de la Independencia. Sin embargo, cuando se presentó un problema de mando, con la llegada tan esperada del "Huáscar" y la "Independencia" a Ancud, el gobierno de Pérez, el 23 de abril de 1866 lo nombró, en conformidad con el Tratado de Alianza celebrado entre el gobierno del Perú y el de Chile, Comandante en Jefe de la Escuadra aliada, en reemplazo de Williams Rebolledo, y el 28 de mayo era saludada su insignia en Chiloé. Fue el último mando que tuvo en su vida, a los 76 años de edad.

De su hogar en Santiago hizo un centro de escogida reunión social. Allí concurrían los más prestigiosos personajes y vivió siempre rodeado de un ambiente de respeto y admiración. Una porfiada dolencia a la vejiga fue destruyendo lentamente su vigor, aun cuando conservó hasta el último la bizarría de su figura militar. Antes de morir, pidió que se le vistiera y se le sentara en el sillón favorito de su dormitorio. Así resistió serenamente una agonía de tres días y el 5 de septiembre de 1876 falleció, vestido, casi de pie, como soldado y como cristiano, en su casa de la calle Agustinas esquina de Morandé. Murió con la tranquilidad del héroe. El 8 de octubre de 1917, en solemne ceremonia, se inauguraba en Valparaíso el monumento que la gratitud nacional erigía para perpetuar la memoria del insigne marino, militar, diplomático, primer Presidente de la República y jefe de la primera Escuadra Nacional, el benemérito prócer de la patria, vicealmirante don Manuel Blanco Encalada.



Bibliografía:

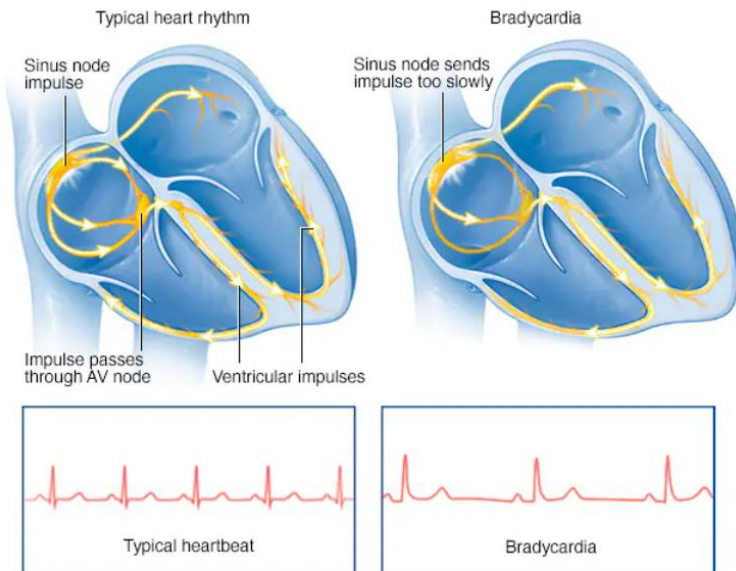
- Enrique Villamil Concha - Revista Chilena de Historia y Geografía N°s. 30 al 34 1919-1920.
- Homero Hurtado Larraín - Grandes Almirantes - Imprenta de la Armada 1935.
- Pedro Pablo Figueroa - Diccionario Biográfico 1900.
- Rodrigo Fuenzalida Bade - La Armada de Chile desde la Alborada al Sesquicentenario - Imprenta de la Armada 1975.

Fuentes: Revista de Marina.

BRADICARDIA

Escrito por el personal de Mayo Clinic

Descripción General



© MAYO FOUNDATION FOR MEDICAL EDUCATION AND RESEARCH. ALL RIGHTS RESERVED.

Bradycardia

La bradicardia es la frecuencia cardíaca baja. El corazón de los adultos en reposo suele latir entre 60 y 100 veces por minuto. Si tienes bradicardia, el corazón late menos de 60 veces por minuto.

La bradicardia puede ser un problema grave si la frecuencia cardíaca es muy lenta y el corazón no puede bombear suficiente sangre rica en oxígeno al cuerpo. Si esto ocurre, puedes sentirte mareado, muy cansado o débil y con falta de aliento. A veces la bradicardia no causa síntomas ni complicaciones.

Una frecuencia cardíaca baja no siempre es un problema. Por ejemplo, una frecuencia cardíaca en reposo de entre 40 y 60 latidos por minuto es común en algunas personas, en particular los adultos jóvenes sanos y los atletas entrenados. También es bastante común durante el sueño.

Si la bradicardia es grave, puede ser necesario un marcapasos para ayudar al corazón a latir a un ritmo adecuado.

Síntomas

Un ritmo cardíaco más lento de lo normal se denomina bradicardia. Si los latidos lentos impiden que el cerebro y otros órganos reciban suficiente oxígeno, entre los síntomas se puede incluir:

- Dolor en el pecho.
- Confusión o problemas de memoria.
- Mareos o aturdimiento.
- Sensación de mucho cansancio, especialmente durante la actividad física.
- Desmayos o sensación de desmayo.
- Falta de aire.

Cuándo debes consultar a un médico

Muchas cosas pueden causar síntomas de bradicardia. Es importante obtener un diagnóstico rápido y preciso, así como la atención médica adecuada. Pide una cita para un chequeo médico si te preocupa tener un ritmo cardíaco lento.

Si te desmayas, tienes dificultad para respirar o sientes dolor en el pecho durante más de unos minutos, llama al 911 o a los servicios médicos de urgencia.

Solicite una consulta

Causas

Las causas de la bradicardia pueden ser las siguientes:

- Daño del tejido cardíaco relacionado con el envejecimiento.
- Daño de los tejidos cardíacos por una enfermedad cardíaca o un ataque cardíaco.
- Alguna afección cardíaca de nacimiento, que se conoce como defecto cardíaco congénito.
- Inflamación del tejido cardíaco, que se conoce como miocarditis.
- Complicación después de una cirugía del corazón.
- Glándula tiroides hipoactiva, que se conoce como hipotiroidismo.
- Cambios en el nivel de minerales corporales como el potasio o el calcio.
- Un trastorno del sueño que se conoce como apnea obstructiva del sueño.
- Enfermedad inflamatoria, como la fiebre reumática o el lupus.
- Ciertos medicamentos, como sedantes, opiáceos y algunos utilizados para tratar enfermedades cardíacas y mentales.

Para comprender mejor las causas de la bradicardia, puede ser útil saber cómo late normalmente el corazón. Un corazón normal tiene cuatro cavidades.

- Las dos cavidades superiores se llaman aurículas.
- Las dos cavidades inferiores se llaman ventrículos.

Dentro de la cavidad superior derecha del corazón se encuentra el nódulo sinusal, que es un grupo de células. El nódulo sinusal es el marcapasos natural del corazón. Produce la señal que inicia cada latido del corazón. La bradicardia se produce cuando estas señales se hacen más lentas o se bloquean.

Entre los factores que causan cambios en la señalización cardíaca que pueden derivar en bradicardia se incluyen los siguientes:

- **Síndrome de bradicardia-taquicardia:** En algunas personas, los problemas en el nódulo sinusal, en la parte superior del corazón, causan frecuencias cardíacas lentas y rápidas alternadas.
- **Bloqueo cardíaco, también llamado bloqueo auriculoventricular:** En esta afección, las señales eléctricas del corazón no viajan correctamente desde las cavidades superiores hacia las cavidades inferiores.

Factores de riesgo

Por lo general, la bradicardia se asocia con los daños al tejido cardíaco causados por algún tipo de enfermedad cardíaca. Cualquier cosa que aumente el riesgo de problemas cardíacos puede aumentar el riesgo de bradicardia. Los factores de riesgo incluyen los siguientes:

- Edad avanzada.
- Presión arterial alta.
- Fumar.
- Consumo excesivo de alcohol.
- Consumo de drogas ilícitas.
- Tener estrés y ansiedad.

Complicaciones

Estas son algunas de las posibles complicaciones de la bradicardia:

- Desmayos frecuentes.
- Insuficiencia cardíaca.
- Paro cardíaco repentino o muerte cardíaca súbita.

Prevención

La prevención de las enfermedades cardíacas puede ayudar a reducir el riesgo de bradicardia.

La Asociación Americana del Corazón recomienda estos pasos:

- Haz ejercicio regularmente: Pregunta a tu equipo de atención médica qué cantidad y tipo de ejercicio es mejor para ti.

- Come alimentos nutritivos: Sigue una dieta saludable con poca sal y grasas sólidas y que sea rica en frutas, verduras y granos o cereales integrales.
- Mantén un peso saludable: El sobrepeso aumenta el riesgo de tener enfermedades cardíacas. Habla con tu equipo de atención médica a fin de establecer metas realistas para el índice de masa corporal (IMC) y el peso.
- Controla la presión arterial y el colesterol: La presión arterial alta y el colesterol alto aumentan el riesgo de sufrir enfermedades cardíacas. Haz cambios en tu estilo de vida y toma los medicamentos según lo indicado para controlar la presión arterial alta o el colesterol alto.
- No fumes ni consumas tabaco: Si fumas y no puedes dejar este hábito por tus propios medios, habla con un profesional de atención médica sobre métodos o programas que puedan ayudarte.
- Limita o evita el consumo de bebidas alcohólicas: Si decides beber alcohol, hazlo con moderación. Para los adultos sanos, significa una copa al día en el caso de las mujeres y hasta dos copas al día en el de los hombres.
- Controla el estrés: Las emociones intensas pueden afectar la frecuencia cardíaca. Hacer más ejercicio, practicar la atención plena y conectarte con otros en grupos de apoyo son algunas maneras de reducir y controlar el estrés.
- Duerme bien: Dormir mal puede aumentar el riesgo de sufrir enfermedades cardíacas y otras afecciones crónicas. Los adultos deberían intentar dormir entre 7 y 9 horas diarias. Ve a la cama y despiértate a la misma hora todos los días, incluidos los fines de semana. Si tienes problemas para dormir, habla con tu profesional de atención médica sobre estrategias que podrían ayudarte.

Es importante que te hagan exámenes médicos con regularidad. Si ya padeces una enfermedad cardíaca, toma estos pasos para reducir el riesgo de latidos irregulares:

- Sigue tu plan de tratamiento: Asegúrate de entender tu tratamiento. Toma todos los medicamentos según las indicaciones del equipo de atención médica.
- Informa a tu equipo de atención médica si tus síntomas cambian: Informa también al equipo de atención médica si tienes nuevos síntomas.

Fuente: Clínica Mayo.

CARTAS AL DIRECTOR

Polémico almuerzo

● Me parece que resultó una imprudencia realizar el almuerzo del Presidente de la República en el Palacio de la Moneda. Hubo muchas otras alternativas que hubieran eliminado cualquiera crítica al respecto.

Jorge Vidal Stuardo

Mercurio de Valparaíso
19 abril 2026

Cartas no publicadas en medios de prensa

CARTAS AL DIRECTOR



No hay cartas esta semana.

MEMORIA HISTÓRICA



MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA MIR (1965) Breve síntesis de su formación

Tras la derrota electoral del Frente de Acción Popular y de Salvador Allende Gossens (1908-1973) en los comicios de 1964, diversos partidos y grupos de la izquierda chilena, y específicamente de la "izquierda revolucionaria", buscaron desarrollar nuevos proyectos y coaliciones, desde los sindicatos, organizaciones poblacionales, campesinas y estudiantiles.

En ese sentido, entre algunas de estas colectividades políticas "se afianzó la decisión de que había que construir otro instrumento que asegurara un camino revolucionario acorde con la realidad nacional, una organización de nuevo tipo que integrara lo mejor de la experiencia de lucha de nuestro país y aprendiera de otras experiencias. Había que superar el fracaso a que llevaban las políticas de los partidos Comunista y Socialista; era el momento de romper definitivamente con el reformismo de izquierda" (Naranjo, Pedro, Ahumada, Mauricio, Garcés, Mario y Pinto, Julio. Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionario. Santiago: LOM, Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2004, p. 41). Se vieron influidos, además, por el proyecto revolucionario en Cuba que triunfó en 1959 y que había comenzado su proyecto socialista de clase contra la burguesía nacional y el imperialismo norteamericano, junto con otros acontecimientos a nivel internacional que consolidaron el influjo del comunismo como sistema posible en Asia, Europa y América.

De tal modo, luego de discusiones tanto en la opinión pública como al interior de estos grupos, las que decantaron en la idea de que era necesario unificar a las tendencias revolucionarias chilenas, los días 14 y 15 de agosto de 1965 se realizó el Congreso de Unidad Revolucionaria en Santiago, del cual emanó luego el Congreso Constituyente para la conformación de un "partido revolucionario". En él participaron jóvenes estudiantes de la Universidad de Concepción que se habían retirado de la Federación Juvenil Socialista (FJS) el año 1964, para fundar la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Luego, ésta se dividió en dos grupos distintos: el primero, que mantuvo el nombre de Vanguardia Revolucionaria Marxista, y el segundo se denominó Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R). Esta última facción fue integrada por Miguel Enríquez, Edgardo Enríquez, Luciano Cruz, Sergio Zorrilla, Bautista von

Schouwen, Jorge Fuentes, Andrés Pascal, Humberto Sotomayor y Nelson Gutiérrez, entre otros dirigentes políticos (Naranjo, p. 42-43).

Además de la VRM-R, en este Congreso participaron también algunos grupos identificados o declarados abiertamente como anarquistas -sobre todo el grupo "Libertario", encabezado por Ernesto Miranda-, militantes trotskistas del Partido Obrero Revolucionario (POR, 1937-1964) como Luis Vitale, Humberto Valenzuela y Enrique Sepúlveda, trabajadores sindicalistas del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR, fundado a partir del Movimiento 3 de Noviembre -M3N), liderados por Clotario Blest Riffo (1899- 1990), militantes como Hernán Gamboa y Patricio Figueroa del Partido Socialista Revolucionario (PSR) e independientes cercanos a las ideas marxistas o revolucionarias de izquierda. Estos se plantearon responder a la "necesidad histórica de iniciar un reagrupamiento orgánico que se propuso levantar una genuina propuesta revolucionaria al movimiento popular y al pueblo chileno y, que se proponía disputar la conducción del movimiento de masas a la izquierda tradicional" (Naranjo, p. 44).

Fue durante esta importante reunión cuando se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y que se establecieron su "Declaración de Principios", sus "Principios Programáticos" y la "tesis Político Militar: la conquista del poder por la vía insurreccional".

Declaración de principios del MIR

I

El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile, que buscan la emancipación nacional y social. El MIR se considera el auténtico heredero de las tradiciones revolucionarias chilenas y el continuador de la trayectoria socialista de Luis Emilio Recabarren, el líder del proletariado chileno. La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas.

II

El MIR fundamenta su acción revolucionaria en el hecho histórico de la lucha de clases. Los exploradores, por un lado, asentados en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio; y por otro, los explotados, mayoría aplastante de la población que sólo cuentan con la fuerza de trabajo, de los cuales la clase burguesa extrae la plusvalía. El MIR reconoce al proletariado como la clase de vanguardia revolucionaria que deberá ganar para su causa a los campesinos, intelectuales, técnicos y clase media empobrecida. El MIR combate intransigentemente a los explotadores, orientado en los principios de la lucha de clase contra clase y rechaza categóricamente toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha.

III

El siglo es el siglo de la agonía definitiva del sistema capitalista. El desarrollo de la técnica no ha servido para evitar las crisis periódicas, los millones de desocupados y la pauperización a causa de que en el régimen capitalista la producción es social, pero la apropiación es individual. El sistema capitalista en su etapa superior, el imperialismo, no puede ofrecer a la humanidad otra

perspectiva que no sea el régimen dictatorial y la guerra como un intento último para salir de su crisis crónica de estructuras. Pretende ocultar en determinados periodos, su régimen de dictadura burguesa, ejercido a través del Estado opresor, hablando en abstracto de la libertad, pero sus condiciones lo llevan inevitablemente al fascismo.

IV

El rasgo más sobresaliente de este siglo es el carácter mundial que ha adquirido el proceso revolucionario. Todos los continentes han sido sacudidos por la historia y la relación de fuerzas entre las clases ha cambiado en un sentido desfavorable al imperialismo. Un tercio de la humanidad -- más de mil millones de personas-- ha salido de la órbita del capitalismo y está construyendo el socialismo. El triunfo de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista; que no hay proletarios "maduros e inmaduros". Las luchas por la liberación nacional y la reforma agraria se han transformado, a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con medidas socialistas.

La revolución en los países coloniales y semicoloniales no ha resuelto aún los problemas básicos del socialismo. Mientras la revolución no triunfe en los países altamente industrializados siempre estará abierto el peligro de una guerra nuclear y no se podrá alcanzar la sociedad sin clases. El imperialismo no será derrocado con la mera competencia económica entre los regímenes sociales opuestos en un mundo formal de coexistencia pacífica, sino por medio de la revolución socialista en los propios bastiones del imperialismo.

V

Las condiciones objetivas están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado. De ahí que la crisis de la humanidad se concretiza en la crisis de dirección mundial del proletariado. Sin embargo, el proceso revolucionario de las últimas décadas ha producido una crisis en los partidos políticos tradicionales de izquierda, y han comenzado a surgir movimientos revolucionarios nuevos que abren la perspectiva histórica para la superación de la crisis de dirección del proletariado.

VI

Chile se ha convertido en un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario sino industrial y minero. En 150 años de desgobierno, las castas dominantes han retrasado la agricultura, la minería y la industria, han entregado nuestras principales fuentes de producción al imperialismo, hipotecado la independencia nacional con pactos y compromisos internacionales; han convertido a Chile en uno de los países con más bajo promedio de vida, de más alta mortalidad infantil, de mayor analfabetismo, déficit alimenticio y habitacional. La trayectoria de las clases dominantes desde la declaración de nuestra independencia en el siglo pasado hasta el presente, ha demostrado la incapacidad de la burguesía criolla y sus partidos para resolver las tareas democrático-burguesas que son, fundamentalmente, liberación nacional, la reforma agraria, la liquidación de los vestigios semif feudales. Rechazamos por consiguiente, la "la teoría de las etapas" que establece

equivocadamente, que primero hay que esperar una etapa democrático-burguesa, dirigida por la burguesía industrial, antes de que el proletariado tome el poder.

Combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la "burguesía progresista" y practique la colaboración de clases. Sostenemos enfáticamente que la única clase capaz de realizar las "democráticas" combinadas con las socialistas, es el proletariado, a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida.

VII

Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía, se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases, engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno. Incluso, sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la "vía pacífica y parlamentaria", como si alguna vez en la historia de las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder.

El MIR rechaza la teoría de la "vía pacífica" porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección armada.

VIII

Frente a estos hechos, hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena. El MIR se define como una organización marxista-leninista, que se rige por los principios del centralismo democrático.

Septiembre de 1965

Fuente: Página web Memoria chilena – Biblioteca Nacional de Chile. Página web Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

CRÓNICAS DE PUNTA PEUCO



CRÓNICAS DE PUNTA PEUCO

CRÓNICA DE PUNTA PEUCO N° 141: MENTIRILLAS Y VISITAS FUGACES

18 de abril de 2026

Balistarío

Para darle un poco más de emoción a la cosa, esta semana volvimos sobre los refrigeradores. El segundo de a bordo, un capitán que además es compañero de curso del primero de a bordo, léase el alcaide, asumió la voz cantante y comunicó que la ministra Plaza había dado un plazo de 15 días para dar cumplimiento al 1 por 4, un refrigerador para cuatro internos. Y partió la clásica: los que se enojaban o les daba lo mismo.

Como el capitán en cuestión nos merece dudas (es mentiroso) se hicieron consultas ya que parecía raro que una ministra de la Corte de Apelaciones de Santiago, cuya función son las causas por DD.HH., estuviera preocupada de cuántos refrigeradores había por módulo. Y, claro, era una noticia falsa, orientada a causar problemas, y no sabes cómo va a terminar.

Tuvimos la fugaz visita del subsecretario de justicia, que entró, echó la talla con algunos oficiales, caminó 20 metros por los pasillos y se fue. Si no fuera dramático, resultaba casi cómico como algunos viejitos con sendas carpetas bajo el brazo, esperábamos esperanzados noticias de los indultos.

Las construcciones de nuevos módulos o anexos-módulo tienen para 2 meses más. Parece mentira que le hicimos tanta pelea a esta idea de Boric y ahora no hallamos la hora que terminen, para que los Camaradas durmiendo en los comedores tengan su lugar y baño correspondiente, la necesidad es un potente tónico para el realismo.

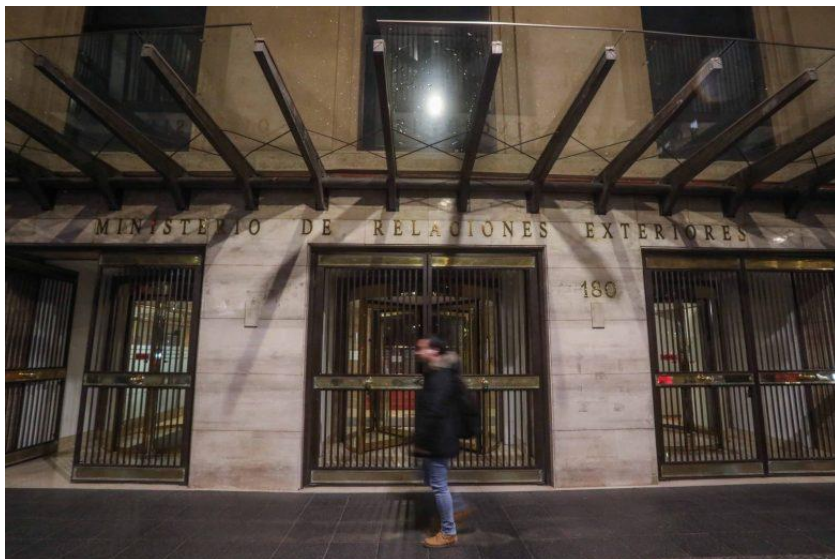
Fuente: Propio autor.

LA CARRERA DIPLOMÁTICA

Por Fernando Schmidt

18 de abril de 2026

En estos momentos en que se producen cambios en nuestras embajadas, hay que cuidar este cuerpo de servidores. Creo que hay que depurarlo de los que no representan bien a Chile por mediocres, y no por adscribir a visiones políticas distintas.



Las circunstancias me llevaron a usar la semana pasada, por primera vez en mi vida, algunas condecoraciones que daban cuenta de una **carrera al servicio de Chile en la diplomacia**. Ahí estuvo la que me entregó el país; unas pocas miniaturas que representan el inicio y final de un trayecto; la que simboliza los valores en los que creo y la que me otorgó la nación donde serví por primera vez como embajador. El otro padrino lució las que atestiguaban toda una trayectoria en el Ejército, una de las grandes instituciones de la República.

En general, en nuestra sociedad castigamos estos símbolos externos por vanos, producto de otras épocas, sobriedad, falso igualitarismo, timidez o envidia. Sin embargo, los toleramos y nos enorgullecemos cuando los portan las Fuerzas Armadas y de Orden, la Iglesia Católica y otras

confesiones en sus diferentes ritos y jerarquías, los bomberos, o cuando los usamos en los desfiles de nuestros pueblos. Incluso queremos que ellos los usen. Hay toda una contradicción en nuestra actitud colectiva que va desde el reproche receloso, a su necesidad como representación de algo.

Los símbolos nunca estuvieron al servicio de la vanidad. Es la presunción humana la que se sirve de ellos. Por esto, lo más difícil es usarlos sin caer en la pretensión, en la soberbia, portarlos con olvido de sí mismo. No sé si estuve a la altura de ese tremendo desafío en aquella hora.

Lo que sí experimenté es la impresión que provocan en los demás: distancia, curiosidad y respeto. En mi caso, tal vez la expresión más genuina fue el espontáneo y ahogado grito de una nieta de cuatro años, inquieta habitante de una monarquía lejana y diminuta, que abrió descomunadamente los ojos y se tapó la boca al verme. Me asoció tal vez a un cuento fantasioso o a los personajes de un carruaje que ha visto pasar por la calle con ocasión de alguna ceremonia especial. Lo cierto es que todo su cuerpo infantil fue una manifestación de sorpresa.

Sin embargo, **las condecoraciones no son otra cosa que exteriorizaciones de una vida, prolongaciones de uno mismo, manifestaciones del aprecio recibido por acciones del pasado.** Al decir de Pablo Neruda, distinguido miembro del PC, son las que llevaron los defensores de Stalingrado (Volgogrado hoy) *“que tus muertos han puesto sobre el pecho perforado de la tierra y la emoción de la vida y de la muerte”*. También son condecoraciones esos emocionantes homenajes recibidos por el mero honor de representar al país, sin símbolos externos, que quedan en la agradecida memoria.

La vida necesita de condecoraciones. En ellas se expresa un sentido de gratitud, lealtad, reconocimiento. Son necesarias en todo tiempo y lugar. Hasta en la supuestamente igualitaria China se entregan las llamadas “cinco medallas de oro” junto a otras varias en campos específicos. Las requiere el empleado de una empresa por su perseverancia y esfuerzo; las exige el profesional sanitario por su diaria abnegación; las precisa el artista en premio a su creatividad. El valor de estos símbolos no se mide en dinero. Tampoco se hacen en serie. No se canjean, no se adquieren por internet y, bien administradas, no se regalan. Se entregan a cambio de la lealtad a un país, una institución o un oficio. En el reverso de la medalla de Isabel la Católica se lee: *“A la lealtad acrisolada”*, lo que da buena cuenta del valor intrínseco del símbolo. Se otorgan a cambio de un trabajo bien realizado; de la investigación paciente de un tema; de la búsqueda de la belleza o la expresión artística; del tesón deportivo; del servicio a una causa. Su otorgamiento requiere de un tiempo de madurez, de un hecho heroico, de la perseverancia en la adversidad, de una dosis de humildad, de una mirada hacia el futuro, y de proponerse metas de largo aliento.

Todos los anteriores son elementos que no abundan en la cultura trepidante y bulliciosa de hoy. Cuesta encontrarlos en esta sociedad del éxito basada en tener, gozar, aparentar, y muy poco en servir. Muchas vidas se enorgullecen de sus trabajos fugaces en aras del mejor rendimiento o la mayor rentabilidad. **Las medallas no llegan a quienes desconocen la lealtad; están centrados en sí mismos, sin ideales superiores. Esto está cambiando poco a poco, lo sé, y confío que estos símbolos no desaparecerán, sino que se consolidarán en el patrimonio inmaterial del país.**

La carrera diplomática, como otras del servicio público, no deja ahorros sino los justos. Deja medallas. Cuando esta se realiza bien, lejos de la burocracia, no tiene horas de entrada y salida sino compromiso con Chile y su gente a cualquier hora. Si en el transcurso de ella se estudia, se indaga metódicamente, se muestra una inquietud intelectual, o se hace un esfuerzo por establecer lazos genuinos con personas influyentes de otros estados, el diplomático aporta al país y acumula un valioso conocimiento sobre otras sociedades o sobre temas de interés global, imprescindibles para analizar e interactuar con otras naciones o aportar soluciones a desafíos comunes.

Cuando la carrera está guiada por un profundo amor y respeto a Chile y sus instituciones, no hay horas sino metas. En ese ambiente es donde se agudiza el olfato y la imaginación para revolver situaciones, defender nuestros intereses, integrar, promover exportaciones y cultura. Allí se honra, sin límite de tiempo, al ciudadano necesitado de protección. En ese ambiente se pule la sensibilidad para comprender a nuestras regiones y sus problemas vecinales. Esa es la atmósfera donde se buscan fórmulas para generar desarrollo y empleo en beneficio del país.

Si en la carrera hay respeto por las formas, educación en el trato, empatía hacia la cultura ajena sin renunciar a la propia, sino reafirmando, se produce la necesaria confianza en la otra parte, imprescindible para cimentar lazos de largo aliento y establecer el diálogo, que está en el centro de la diplomacia.

En estos momentos en que se producen cambios en nuestras embajadas, hay que cuidar este cuerpo de servidores. Creo que hay depurarlo de los que no representan bien a Chile por mediocres, y no por adscribir a visiones políticas distintas. Pienso que las autoridades deben minimizar las defensas corporativas, las camarillas y centrarse en las ideas del gremio para el mejor servicio al país. **Es imperativo frenar las injerencias de las fuerzas políticas en la asignación de embajadas producto de un reparto del poder.** Cuando sea oportuno, es crucial una reforma constitucional que someta a los futuros embajadores a la aprobación seria del Senado. Que este no sea un trámite transaccional donde primen las convergencias o los canjes políticos, sino un verdadero y transparente escrutinio de quienes nos representarán en el exterior y de sus proyectos.

Nuestra Constitución establece que los embajadores son de la exclusiva confianza del Presidente de la República. Nadie pretende alterar el espíritu de ella, ligado a la unidad de acción exterior con el Jefe de Estado como conductor de las relaciones internacionales. En el caso de algunos vínculos es conveniente que el emisario tenga sintonía con el Mandatario y sea capaz de comunicarse con él en forma directa a cualquier hora. Sin embargo, la carrera bien ejercida es merecedora de esa confianza y tiene que renovarse con figuras nuevas. **Esa carrera debe seguir creciendo en calidad, abrirse más al mundo privado, asentarse en la diversidad de las regiones, y que las condecoraciones, cuando se entreguen a una persona determinada, reflejen la excelencia de una institución.**

Fuente: Página web El Líbero.

REPORTAJE HISTÓRICO



MARCHA DE TAMBO DE MORA A LURÍN: PATRICIO LYNCH, COMANDANTE DE LA 1ª DIVISIÓN DE EJÉRCITO

Germán Bravo Valdivieso

Teniente 2º (R) Ingeniero Constructor Naval

Publicado en Revista de Marina N° 6/2013, el 1 de diciembre de 2013



Después de la campaña de Tacna, uno de los principales problemas que afrontaban las fuerzas chilenas era el alargamiento de sus líneas de comunicaciones y la incapacidad de transportar toda la fuerza y sus bastimentos en un solo embarque, pues mantener abastecido un ejército de 25.000 hombres, no era una tarea menor.

Era necesario planificar la forma de como un numeroso ejército sería trasladado a las inmediaciones de la capital del Perú para atacarla y conseguir, lo que se creía posible, la rendición incondicional del enemigo.

El General Manuel Baquedano resolvió dividir sus fuerzas en dos divisiones, debiendo la Segunda desembarcar en Chilca, a 5 kilómetros del valle de Lurín, adoptando posiciones defensivas en ese lugar, en espera que el resto arribara a sus cercanías, configurando así el lugar de concentración para iniciar el ataque a Lima.¹ Esto significaba que la Primera División, al mando del General José Antonio Villagrán, con sus dos brigadas, debía recorrer por tierra desde Tambo de Mora a Chilca, a través del desierto.²

El General Baquedano ofició al General Villagrán que debía ponerse en marcha con su división el día 14 de diciembre de 1880 para reunírsele, sin falta, el 22 en Chilca. Molesto por la orden recibida, Villagrán comunicó al General en Jefe que cumpliría la orden, pero que salvaba su responsabilidad por cualquier desastre que se produjera a causa de los malos caminos, la falta de agua, la carencia de recursos, la presencia del enemigo y la posible pérdida de vidas durante la marcha. Villagrán salió de Pisco a Tambo de Mora, que era la primera jornada, el 13 de diciembre y allí se detuvo, haciendo presente que la prosecución del viaje a Chilca era difícil, debido principalmente al estado de los caminos y a la falta de agua, de modo que hacía ver la imposibilidad de cumplir con la fecha que se le había fijado para que se reuniera el Ejército completo en Lurín, todo lo cual produjo su destitución como comandante de la división y su envío a Santiago, donde su comportamiento debía considerarlo la Cámara de Diputados.³

La separación del General Villagrán de la Primera División, ha sido un hecho discutido por los historiadores desde distintos puntos de vista, pero es preciso tener en consideración la mala relación que existía entre él y el Comandante en Jefe, pues el General Baquedano había asumido tal cargo por nombramiento presidencial, en circunstancias que tenía menor antigüedad que Villagrán.⁴

Plan de marcha e incidentes previos

La orden impartida por Baquedano a Villagrán era recorrer en ocho o nueve jornadas la ruta desde Pisco al valle de Lurín, distante 207 kilómetros por un desierto arenoso, sin recursos de ninguna especie, e interrumpido por ocho angostos valles transversales, los cuales estaban separados por las siguientes distancias:

- Pisco a Chíncha - 23 kilómetros.
- Chíncha a Topará - 22 kilómetros.
- Topará a Cañete - 34 kilómetros.
- Cañete a Asia - 35 kilómetros.
- Asia al valle de Mala. 29 kilómetros.
- Mala a Chilca. 25 kilómetros.

¹ "Atlas Histórico Militar de Chile". Ediciones Academia de Historia Militar, página 152, Santiago 2010.

² "Historia de Chile". Francisco Antonio Encina, Tomo XXXIII, Sociedad Editora Revista Ercilla, página 28, Santiago 1984.

³ "La Guerra del Pacífico". Gonzalo Bulnes, Volumen II. Editorial del Pacífico S.A., página 314, Santiago, 1955.

⁴ "Historia de Chile". Francisco Antonio Encina, Tomo XXXIII, Sociedad Editora Revista Ercilla, página 30, Santiago 1984.

- Chilca a Lurín - 39 kilómetros.
- Lurín al Rimac - 23 kilómetros.



Esquema de la ruta desde Tambo de Mora a Lurín.

Todos estos valles, salvo la quebrada de Topará y el de Chilca, tenían abundantes recursos, agua, forraje y alimentos, pero los desiertos que los separaban eran de muy difícil tránsito para un ejército, especialmente la pampa del Ñoco, que separa Tambo de Mora del valle de Chíncha, la pampa blanda que se extiende entre la quebrada de Topará al valle de Cañete, los arenales entre este último punto y el valle de Mala y el trayecto escarpado y pedregoso que separa los valles de Mala y Lurín.

El ministro de guerra, José Francisco Vergara, quien conocía la geografía del Perú, se oponía tenazmente a este plan, por el riesgo que se corría en que el General Piérola intentara la defensa del valle de Lurín, pero principalmente porque las tropas podían ser trasladadas por mar, con mayor seguridad y rapidez, utilizando para ello un segundo viaje que realizarían los transportes una vez que hubiesen desembarcado a la Segunda División en Curayaco, caleta a media hora de marcha del valle de Chilca.

El General Baquedano se empeñó en cumplir el plan tal como él lo había diseñado y, tanto el ministro Vergara, como el presidente Pinto, para no producir un conflicto, se lo aceptaron; pero ante la misiva del General Villagrán deslindando responsabilidades de lo que pudiese suceder, optó por quitarle el mando de la Primera División, reemplazándolo por el Capitán de Navío

Patricio Lynch y enviándolo a disposición del gobierno, el cual, para no contrariar a Baquedano, lo mandó a calificar servicios.⁵

La primera jornada

Con anterioridad a la partida de la primera brigada de su división fue enviado el Comandante Tomás Yávar, con un escuadrón de sus Granaderos a Caballo, para que recorriera las aguadas y verificara que ellas no habían sido envenenadas como se temía. El 16 de diciembre salió de Tambo de Mora el Capitán de Pontoneros, Arturo Villarroel, ingeniero militar, acompañado de cuatro pontoneros e igual número de chinos hacia las aguadas de Jahuey, donde desmontaron el terreno que rodeaba los pozos, formando un gran depósito que amanecía con 75 centímetros de agua diariamente, mientras partidas de caballería peruana se acercaban a observar los trabajos, sin atacar más que con algunas pequeñas descargas que no dieron en el blanco, hasta que en la madrugada del día 17 llegó al lugar un grupo de 80 jinetes de los Granaderos a Caballo, pertenecientes a la primera división, al mando de su segundo jefe, Francisco Muñoz Bezanilla, que hicieron huir a los enemigos y se dedicaron a custodiar el manantial.

El Comandante Patricio Lynch planificó la marcha de sus hombres de modo que cada 60 minutos debían detenerse y descansar 20, lo cual debía cumplirse rigurosamente. Además proyectó el tiempo que debía mediar entre un regimiento y otro, de manera que las aguadas se hubiesen repuesto.

A las 06:00 de la mañana del 17 de diciembre, abandonó Lynch, con la primera brigada de su división, Tambo de Mora y a las 02:30 horas de la mañana siguiente la vanguardia hacía su entrada a Jahuey, alcanzando sus aguadas y vertientes. Sucesivamente fueron llegando el 2º de Línea, la Artillería de Marina, el regimiento Talca y la artillería, cerrando la columna los Granaderos a Caballo del Comandante Tomás Yávar.

Bordeando la costa y siguiendo las sinuosidades de las playas se había hecho esta primera jornada sin bajas ni problemas y con la reiteración de la orden que jamás la infantería hiciera marchas que superaran una hora sin descanso.⁶

De Jahuey a Cañete

En la tarde del día 18 quedó reunido en Jahuey todo el grueso de la tropa, salvo el Colchagua y el Atacama, que aún iban en camino y un escuadrón de 20 hombres del Granaderos a Caballo que se habían quedado en Pisco.

⁵ Historia de Chile". Francisco Antonio Encina, Tomo XXXIII, Sociedad Editora Revista Ercilla, página 31-32, Santiago 1984.

⁶ "Diario de Marcha del Capitán de Navío Patricio Lynch, al frente de la Primera Brigada de la Primera División, entre Tambo de Mora y Lurín. 17 a 25 de diciembre de 1880". Cuaderno de Historia Militar, diciembre de 2010, páginas 55-59.

A mediodía, el Comandante Lynch ordenó el envío de cuatro carretas cargadas con barriles de agua para que esperaran a los soldados en los parajes más áridos de la continuación de la marcha

y poder disponer así de este básico elemento, tanto para los soldados como para el ganado.

Antes de partir se ordenó dar de beber a los animales y se recomendó a los infantes y jinetes llenar sus caramayolas y cantimploras para la futura marcha.

A las 15:15 horas iniciaron la marcha la Artillería de Marina, el 2º de Línea, la Artillería de Montaña y el Talca, mientras en esos mismos momentos se aproximaban a Jahuey el Atacama y el Colchagua, cuando las aguadas ya se habían repuesto.

Lynch, a caballo, se puso a la cabeza de la columna cuando todos los regimientos ya estaban en marcha y se ordenó adelantarse a los hombres que conducían 50 mulas llevando agua para que el Ejército pudiese apagar la sed antes de llegar a Cañete, donde forzosamente debían marchar por el desierto. En un alto alrededor de las 22:00 horas, cien barriles de agua esperaban a los soldados.

Mientras la artillería y la infantería cumplían su jornada, Lynch ordenó al Comandante Yávar, adelantarse con sus Granaderos e ir a la descubierta de vanguardia. A las diez de la noche hicieron

alto en Herbay Bajo, a la orilla del río Cañete, en espera de la salida de la luna para poder continuar

ante la oscuridad que rodeaba el lugar.

Cuando los tres escuadrones que formaban la avanzada, echaron pie a tierra, recibieron una descarga a quemarropa desde fuerzas enemigas, comandadas por el Coronel Pedro Sevilla, parapetadas en un foso, pero sin avanzar.

La oscuridad y el espanto de los caballos producido por las descargas crearon una situación complicada, pero los Granaderos lograron contestar el fuego sin atarantarse y el Comandante Yávar hizo montar a sus hombres y cargar en la oscuridad, dando tiempo al resto para replegarse a la planicie que había a sus espaldas en espera de la salida de la luna, sabiendo que Lynch no podía encontrarse a más de dos horas de marcha.

Cuando éste recibió el aviso, continuó tranquilamente su ruta, en espera que hubiese luna, llegando a la planicie donde se habían retirado los soldados, pero el bajo, desde donde había recibido el ataque estaba cubierto por la camanchaca. Cuando ésta se levantó, pudo observarse que las fuerzas peruanas se habían retirado.⁷

De Herbay a Cerro Azul

Sin lugar a dudas, al llegar la primera brigada a Herbay, había dejado atrás la parte más árida y desierta del camino y arribado al riquísimo valle de Cañete que producía caña de azúcar, chancaca, ron, muchas y variadas frutas, cereales, ganado lanar, vacuno y equino, lana, aves y

⁷ Id. Páginas 60-69

todo lo necesario para vivir en gran abundancia, constituyendo un edén tropical con lujuriosa vegetación.

Lynch, apreciando los esfuerzos que significaba para sus hombres la marcha que realizaban, les dio todo el día 19 para descansar, comer y bañarse en ese agradable valle. El río, las aguadas y el mar se vieron todo el día llenos de soldados, caballos y bestias de carga que buscaban el agua para refrescarse del calor de diciembre.

También despachó cincuenta mulas cargadas con barriles de agua a encontrar al Colchagua, al Atacama, a una batería de montaña y a la ambulancia que aún no llegaban, pues marchaban a la retaguardia.

Aquí Lynch recibió una comunicación de la superioridad del Ejército, indicándole que la segunda brigada no lo seguiría, pues se había decidido embarcarla en Pisco para que se dirigiera por mar a Chilca, pero prefirió no dar a conocer la noticia a la tropa por la situación molesta que ello provocaría y decidió esperar en Cerro Azul a su retaguardia para marchar en un solo bloque.

A las 04:30 horas del día siguiente abandonaron el campamento de Herbay Bajo. La caballería tomó el camino de la costa, que era más malo, mientras el resto lo haría por el valle. A las 11:00 horas los jinetes de Yávar alcanzaban Cerro Azul, tomando posesión de las riquísimas haciendas que los peruanos habían abandonado al saber la proximidad del Ejército chileno. Aquí hizo desensillar los caballos en un magnífico potrero para que se repusieran de las penurias de la marcha.

Entretanto las tropas de Lynch, por el camino de Pueblo Viejo, alcanzaban a media mañana el ingenio de Huanul, donde, mediante una letra de la casa Graham Rowe de Valparaíso, por \$ 20.000, obtuvieron víveres y ganado en pie.

Tras otras dos horas de marcha, llegaron a la hacienda Montalbán, que había sido de propiedad de Bernardo O'Higgins, donde falleció, descansando hasta las 16:00 horas, continuando enseguida a Pueblo Viejo. A esta altura de la marcha, ya quedaban pocos infantes propiamente tales, pues durante el paso por estos fértiles valles habían tomado caballos, grandes burros y mulas, transformándolos en una curiosa fuerza montada, pues habían guardado sus gorras para reemplazarlas por grandes sombreros de paja que los protegían del ardiente sol tropical.

Junto a ellos se habían acoplado una gran cantidad de chinos, pobres e infelices esclavos que el comandante chileno había liberado de los ingenios azucareros del valle de Cañete y que ahora ayudaban a los soldados chilenos a llevar su equipo y pertenencias.

A pesar de la oscuridad de la noche las tropas continuaron su jornada, y cuando las últimas hileras dejaban atrás Pueblo Viejo, se encontraron con los caminos inundados para entorpecer la marcha, pero a pesar de ello, a la medianoche del 20 de diciembre, la Artillería de Marina era recibida en Cerro Azul por los Granaderos a Caballo, seguida horas después por el 2º de Línea, el Talca, el Colchagua, el Atacama y la artillería.⁸

⁸ Id. Páginas 70-80

De Cerro Azul a Curayaco

Gran parte del día 21 fue de descanso, pero se hizo explorar los caminos que conducían al puerto de Chilca por medio del Capitán Villarroel, sus pontoneros y chinos, los cuales limpiaron y asearon tres pozos de agua que se encontraban cubiertos de lanas, desperdicios e inmundicias, abriendo, además, uno nuevo que surtirían de agua pura cuando toda la brigada acampara en Asia, de tal forma que soldados y bestias pudieran abrevar su sed y llenar las caramayolas, además de darse un magnífico baño en los manantiales que tenían 75 centímetros de agua pura.

Si la ruta entre Tambo de Mora y Jahuey era mala, la de Cerro Azul hasta Asia y Bujama era pésima. El Ejército inició la marcha a las 16:00 horas en dirección a Bujama, atravesando un inmenso y suelto arenal en el que los soldados se enterraban hasta más arriba de las rodillas, sufriendo una durísima y penosa jornada.

Los burros tomados en los valles, las mulas y demás bestias que venían con las tropas, detendrían el paso en aquel infernal páramo en que la sed los devoraba, pero jamás los infantes que, a pesar de la penosa marcha, no dejaron ni un solo rezagado.

La brigada anduvo toda la noche del 21 al 22, salvando los 50 kilómetros que tenían de penoso arenal.

Entre Bujama y Asia no existen más que 25 kilómetros, tramo en que la avanzada del Comandante Yávar tuvo que enfrentarse a los soldados y montoneros del coronel peruano Sevilla emboscados en los callejones tupidos de matorrales, dando aviso a Lynch para evitar que la brigada entrara en la noche a la localidad.

En vista de ello, este último hizo un alto para que se le diese rancho a la tropa, ordenando enseguida a la Artillería de Marina avanzar y en la mañana entraban los demás a Asia a descansar de las fatigas durante el resto del día.

La avanzada del Granaderos, con alrededor de 500 efectivos tomó la ruta de Mala escudriñando el horizonte, cuando repentinamente en una meseta cercana apareció una pequeña tropa de caballería de unos 25 jinetes, que estimándola enemiga, ordena cargar sable en mano. Las nubes de tierra levantadas por las bestias hizo imposible distinguir detalles del enemigo, pero a punto de enfrentarse, por los gritos, se percataron que se trataba de una sección del regimiento Cazadores, que al mando del Alférez Agustín Almarza, había sido despachado por el General Baquedano para avisarle que ya el grueso del Ejército había iniciado su desembarco en Curayaco.

Entre Bujama y Mala existe un pequeño cerro de unos 300 metros de altura donde se había parapetado el Coronel peruano Joaquín Retes con un grupo de montoneros, desde donde abrieron

fuego a las tropas chilenas que descansaban. De inmediato la Artillería de Marina se desplazó en guerrillas y cuando estuvo a su alcance, abrió el fuego, poniendo en total dispersión a los peruanos, que corrieron a esconderse en los cañaverales, lianas, guayabos, platanares, sauces, manzanos, paltos, limoneros y mil árboles y arbustos de esa feraz región.

Cuando la Artillería de Marina conformaba la vanguardia y entraba a los callejones de ingreso a Mala, fue sorprendida nuevamente por disparos que, casi a quemarropa se le hicieron desde las tupidas arboledas. Los montoneros trataban de dirigir su fuego sobre los jefes chilenos; pero Lynch, desafiando el peligro, al primer disparo ordenó cargar a la Artillería de Marina y, bajándose instantáneamente de su caballo, se subió a una tapia para dirigir la maniobra y poder divisar mejor la posición del enemigo. La carga chilena fue suficiente para producir la desbandada de las huestes peruanas.

Las tropas chilenas no se detuvieron en Mala sino que continuaron hacia la aldea de San Antonio, situada al norte del río Mala; para lo cual, era necesario tomar el único camino existente que cruzaba el río y corría entre el tupido follaje de un hermoso bosque.

Cuando todo el Ejército pasó por esa vía sin ser molestado, y los 40 hombres de la retaguardia, pertenecientes al 2º de Línea, se encontraban en la parte más tupida del bosque y en lo más profundo del río, fue atacada rudamente por todas partes.

Sin trepidar continuaron avanzando y contestaron el fuego, lamentando un muerto y dos heridos, por lo que Lynch vengó la acción, incendiando el poblado, que ardió desde esa tarde y durante toda la noche.

El jueves 23, a las 11:30 horas, la retaguardia chilena abandonaba San Antonio y harían un alto en Rinconada, un hermoso lugar, con mucha agua y buenos pastos para descansar ese día. Al norte de esa localidad y a unas pocas cuadras del campamento, el camino cruzaba unos altos, abruptos y estrechos desfiladeros en una extensión de unos cinco kilómetros, dominada por cerros cortados a pique de más de cien metros de altura y no había alternativa posible para sortearlos, los cuales serían ocupados por el enemigo al clarear del día 24 de diciembre, según las informaciones que Lynch pudo obtener.

Para salvar esta dificultad, el Comandante chileno levantó su campamento en silencio a las 02:30 horas de la madrugada e inició la marcha, tomando la columna el camino, sin emitir el más leve ruido y sin voces de mando. Llegando al desfiladero penetró a oscuras la quebrada, cuando aún la luz del crepúsculo no anunciaba el día.

Cuando los montoneros ocuparon las alturas más tarde, no podían creer cómo y cuándo las tropas chilenas habían traspasado el lugar. Las últimas jornadas habían sido sobre campos feraces y suelos duros, pero ahora era necesario marchar por un inmenso y desolado llano en cuya finísima arena se hundían los infantes, los caballos, las mulas y los burros.

Enseguida, fue aún más terrible la ascensión de la cuesta que conduce a la entrada de Chilca, porque la arenisca es tan fina y suelta que era una labor penosísima cruzarla. A las 21:30 horas del viernes 24 de diciembre de 1880, nochebuena, Lynch penetró en Chilca. A las 05:00 horas

del día siguiente partió la columna; tomó el camino de Curayaco, que distaba solamente una media hora, donde se encontraba la Escuadra y el resto del Ejército chileno.⁹

Lynch ejemplo de liderazgo



Patricio Lynch Solo de Zaldívar.

Aunque posiblemente la resolución del General Baquedano de enviar la primera división por tierra no era la más acertada, como lo demostró la segunda brigada, que recibió contraorden para embarcarse en un segundo convoy hacia Curayaco, el Comandante Lynch cumplió, religiosamente

y venciendo todas las dificultades, la orden recibida, y llevó a sus hombres en nueve días y ocho horas desde Tambo de Mora a Curayaco, habiendo perdido tan solo tres hombres y un prisionero, teniendo en ocasiones que atravesar desiertos extensísimos, sin agua, sin vegetación y sin recursos de ninguna especie.

El éxito alcanzado, ayudó sin quererlo, a justificar la separación del General Villagrán. Todas las dificultades que este último hizo presente para deslindar la responsabilidad de la marcha de su división, tales como los malos caminos, la falta de agua, la presencia de enemigos en el valle de Lurín, la posible pérdida de vidas y otros desastres, no se dieron.

La organización y severidad demostrada por Patricio Lynch en esta campaña, es posible que no sea ajena a su nombramiento como General en Jefe del Ejército de Operaciones y Jefe Político del Perú ocupado.

Fuente: Revista de Marina.

⁹ Id. Páginas 81-102

UNA MIRADA AL PASADO



ACCIDENTE DE CHERNÓBIL: 5 DATOS SOBRE EL DESASTRE NUCLEAR QUE MARCÓ UNA ÉPOCA

Por Sergi Alcalde

4 de marzo de 2025

Hace casi 40 años un accidente nuclear ocurrido en Ucrania conmocionó al mundo y allanó el camino que conduciría al final de la Unión Soviética. ¿Cuál fue el error en Chernóbil? ¿Quién fue el responsable? ¿Hasta dónde llegó la radiación? ¿A cuánta gente afectó? ¿Cómo se descontaminó la zona? ¿Qué ocurrirá ahora con la planta nuclear? Desglosamos 5 datos clave para entender las auténticas dimensiones de la tragedia.



Foto: Istock

El 26 de abril de 1986, el núcleo del reactor número 4 de la central nuclear Vladímir Ilich Lenin, ubicada a 18 kilómetros de la ciudad de Chernóbil, junto a la frontera con Bielorrusia, explotó durante una prueba nuclear, desatando uno de los accidentes nucleares más importantes de la historia. Los operarios intentaron resolver la situación desde la sala de control, que tuvieron que evacuar rápidamente debido a la dimensión de la tragedia.

Hasta mediados de los años 80 poca gente sabía que cerca de la ucraniana ciudad de Chernóbil existía una importante central nuclear. Un lugar desconocido hasta el 26 de abril de 1986,

cuando uno de los **cuatro reactores de una central de Ucrania empezó a arder**, provocando lo que acabaría siendo **el peor desastre nuclear de la historia**, solo igualado por el ocurrido en Fukushima.

Casi 40 años después de aquella catástrofe, una afamada serie de televisión recordó un acontecimiento que puso en tela de juicio la seguridad nuclear. Actualmente, la invasión de Rusia ha vuelto a reabrir el debate y ha despertado antiguos fantasmas sobre un posible nuevo accidente nuclear en la zona.



Foto: Cordonpress

¿Qué causó el accidente?

El **reactor RBMK** (condensador de alta potencia) **número cuatro** de la planta nuclear de Chernóbil, en Prípiat (Ucrania) estalló. Los responsables de la central **no siguieron las medidas de seguridad de la central** y el **combustible de uranio del reactor se recalentó**. Aquellas centrales **no incluían lo que se conoce como “estructura de contención”**, una **cúpula de hormigón diseñado para mantener la radiación dentro de la planta** en caso de tal accidente, con lo que **la explosión acabaría provocando la dispersión de elementos radiactivos**, (plutonio, yodo, estroncio y cesio), que contaminaron un área de **142.000 kilómetros cuadrados en el norte de Ucrania**, el sur de **Bielorrusia** y la **región rusa de Briansk**. Además, los bloques de grafito utilizados como protección se incendiaron a alta temperatura cuando el aire penetró en al núcleo del reactor, lo que contribuyó a la **emisión de materiales radiactivos al medio ambiente**.



Foto: Istock

¿A cuánta gente afectó?

La explosión inicial segó la vida de dos trabajadores de la central. Otras 28 personas, entre bomberos y miembros de los servicios de emergencia encargados de la descontaminación, murieron durante los tres primeros meses siguientes a la explosión a causa de enfermedad por radiación aguda (Acute Radiation Sickness por sus siglas en inglés) y otro trabajador falleció por paro cardíaco.

Los cerca de **50.000 habitantes de Prípiat**, una población situada a solo tres kilómetros de la planta, fueron evacuados 36 horas después del accidente. Durante las siguientes semanas se procedió a la evacuación de 67.000 personas que vivían en todo el perímetro contaminado.

La lluvia radiactiva, **400 veces superior a la radiactividad liberada en Hiroshima**, expulsó a más de **300.000 personas de sus hogares**. Según informa la OMS, un estudio llevado a cabo por un centenar de científicos concluyó que la radiación de Chernóbil podría haber costado la vida a unas **4.000 personas en los primeros 20 años después de la tragedia**. Sin embargo, según la misma fuente, a mediados de 2005 el número de muertes atribuible al desastre nuclear no llegaba a los cincuenta casos.

Una de las **enfermedades más generalizadas entre la población afectada fue el cáncer de tiroides**. Poco después del accidente se documentaron hasta 1.800 casos entre niños de entre 0 y 14 años. La glándula tiroides de los más pequeños es particularmente susceptible al yodo radiactivo, lo que puede provocar casos de cáncer. Los chequeos de salud practicados a los trabajadores encargados de limpiar la central (llamados 'liquidadores') no han demostrado la existencia de una correlación directa entre la exposición da la radiación y el aumento de otros casos de cáncer u otras enfermedades. Otra cosa son los efectos psicológicos derivados del accidente, que siguen haciendo estragos 33 años después de aquel fatídico suceso, provocando numerosos casos de suicidio, problemas de alcoholismo y casos de depresión.



Foto: Istock

¿Hasta dónde llegó la radiación?

Actualmente se estima que **la contaminación se extiende por un área de unos 150.000 kilómetros cuadrados**, comprendidos entre Bielorrusia, Rusia y Ucrania. La zona de exclusión engloba un radio de 30 kilómetros alrededor de la planta, abarcando una superficie aproximada de unos 5.200 kilómetros cuadrados.

La nube radiactiva originada por la explosión **alcanzó más de 1.000 metros de altitud**, aunque los vientos favorables la mantuvieron lejos de Prípiat, donde la población todavía no había sido evacuada. De no haber sido por la meteorología, la tragedia podría haber sido todavía peor.



Foto: Istock

¿Cómo se descontaminó la zona?

Durante los días siguientes a la explosión, miles de trabajadores, a los que se llamó 'liquidadores', se dirigieron a toda prisa hacia Chernóbil para combatir el desastre nuclear. El equipo de liquidadores estaba compuesto en su mayoría por empleados de las centrales, bomberos ucranianos y soldados y mineros procedentes de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y otras partes de la Unión Soviética. Se desconoce el número exacto, debido a la ausencia de datos precisos, aunque los registros hablan de hasta 600.000 personas que desempeñaban funciones de muy distinta índole. Algunos de ellos se ocuparon directamente de los trabajos de descontaminación, aunque muchos otros trabajaban en la evacuación y la construcción de asentamientos destinados a los trabajadores de las plantas. Los mineros del carbón excavaron bajo el núcleo para bombear nitrógeno líquido y enfriar el combustible nuclear, mientras los pilotos de helicópteros arrojaron 4.500 toneladas de plomo, arena, arcilla y otros materiales para sofocar las llamas y absorber la radiactividad. Un equipo de soldados realizó incursiones cronometradas al techo de la central para limpiar los restos de grafito expulsados por la explosión. Esos 3.400 hombres, apodados irónicamente como 'biorrobots', absorbieron en unos segundos la dosis de radiación de toda una vida.



Foto: Cordonpress

¿Qué ocurrirá ahora con la planta?

En el año 2000, cuando se clausuró el último de los reactores, **se iniciaron las labores de desmantelamiento de la central**. El desarme completo de Chernóbil implica la eliminación del

combustible, la **descontaminación del total de la planta** y el área que la rodea, incluidos el agua y el suelo, que pueden ser radiactivos. El **destino del fatídico cuarto reactor aún no se ha determinado**. El trabajo se llevará a cabo bajo la supervisión del Gobierno de Ucrania, con la colaboración de la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA por sus siglas en inglés).

Las lecciones aprendidas por el accidente sirvieron a la IAEA para identificar deficiencias en Europa central y del Este, así como algunos de los países que formaban la antigua Unión Soviética. Gran parte de su trabajo **está destinado a identificar los puntos débiles de las centrales** y proponer mejoras en el diseño de los reactores RMBK y VVR (reactor nuclear de agua presurizada) soviéticos. En los últimos años, la entidad de supervisión está poniendo además el acento en otros aspectos cruciales, como la seguridad operativa y la supervisión de los sistemas de seguridad.

Fuente: Página web National Geographic.

HISTORIA MARINERA

HISTORIA MARINERA



SENCILLA ACTITUD DE UN GRAN ALMIRANTE Oscar J. Ferrari



En 1948 me encontraba desempeñando el cargo de Oficial de Armamentos de la Misión Naval de Chile en Washington, cuando recibí la invitación del Adicto Naval Comandante Luis Recart, para asistir a un té a su casa, junto a otros personajes. La reunión es informal, se me advirtió, y por lo tanto puede venir en tenida de civil.

Cuando llegué, pude ver a un señor de pelo blanco que estaba en mangas de camisa sentado en el piso del living rodeado de niños, hijos de los oficiales de la Misión, a quienes entretenía con juegos y pruebas con una baraja de naipes.

Al saber que se trataba de un gran Almirante, de una personalidad de renombre mundial, saqué mi tarjeta de visita y humildemente le pedí su autógrafo. El con toda calma sacó una hermosa lapicera de oro y escribió el autógrafo solicitado. En seguida siguió jugando con los niños, con gran sencillez.

La tarje autografiada, dice así:
CHESTER NIMITZ FLEET ADMIRAL USN

Y está firmada con la misma pluma que usó al firmar la rendición del Japón.

Nota:

- El Adicto de la anécdota fue el Comandante del Pinto en el viaje de Guardiamarinas en 1952.
- El 2 de septiembre de 1945, Nimitz fue quien puso la firma por los Estados Unidos en la rendición de Japón entregada formalmente a bordo del Missouri en la Bahía de Tokio.

Fuente: “Caleuche Buque del Recuerdo”, de Raúl Barros Garcés.
Aporte de socio CN Alberto Casal Ibaceta.

NOTICIA ARMADA

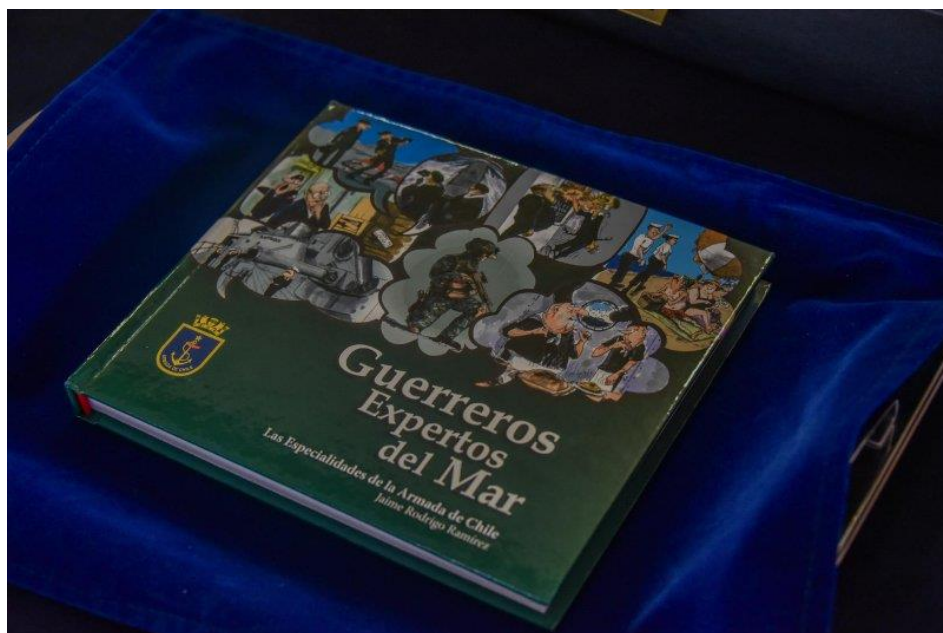


NOTICIA ARMADA

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PRESENTA LIBRO SOBRE LAS ESPECIALIDADES DE LA ARMADA DE CHILE

Viernes 17 de abril de 2026

La publicación, en formato saga, se titula "Guerreros expertos del Mar, las especialidades de la Armada de Chile". La tercera obra del Capitán de Navío Jaime Rodrigo busca destacar los aspectos propios que conforman el ethos de cada especialista.



Viña del Mar. En las dependencias del Campus "Jaime Charles" de la Academia Politécnica Naval, el jueves 16 de abril se realizó la presentación del libro "Guerreros expertos del Mar, las especialidades de la Armada de Chile". Esta es la tercera obra de la saga del Capitán de Navío Jaime Rodrigo, quien en esta oportunidad realizó una investigación sobre las distintas especialidades que han sido parte de la Institución, rescatando su historia y tradiciones, junto a las ilustraciones de Antonio Muñoz.

La actividad fue encabezada por el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Fernando Cabrera, y contó con la presencia de integrantes del Alto Mando Naval, académicos e invitados especiales.

La jornada se inició con la presentación de la obra por parte del Subdirector de la Academia Politécnica Naval, Capitán de Navío Rodrigo Farías, quien señaló: “Esta publicación constituye un valioso apoyo para la formación del personal de Oficiales y Gente de Mar, motivándolos a conocer nuestra historia institucional. Esta obra narrativa refleja el espíritu e imprime el sello de la carrera naval. Este libro debiese ser parte del equipo inicial de Cadetes y Grumetes en sus respectivas escuelas matrices, al igual que el texto de la jerga naval y el cancionero náutico del mismo autor”.



Del mismo modo, el Capitán Farías agradeció la posibilidad de presentar este libro en la Academia Politécnica Naval, plantel donde se especializa y capacita el personal institucional.

Posteriormente, el Profesor Civil de la Dirección de Educación, Capitán de Navío Jaime Rodrigo, agradeció al Almirante Cabrera por el apoyo a este tipo de publicaciones, las cuales buscan perpetuar en las futuras generaciones el legado cultural inmaterial de la Institución y del país.

Asimismo, agradeció al Director de Educación, Contraalmirante Gonzalo Beltrán, por el apoyo entregado para materializar este nuevo libro, el que pasa a formar parte de una trilogía literaria que busca difundir los aspectos propios del ethos naval.

La actividad prosiguió con la entrega formal de la obra al Almirante Cabrera, además de la colección de los tres libros publicados por el autor. Finalmente, los asistentes visualizaron una muestra estática con parte de las caricaturas contenidas en el texto.

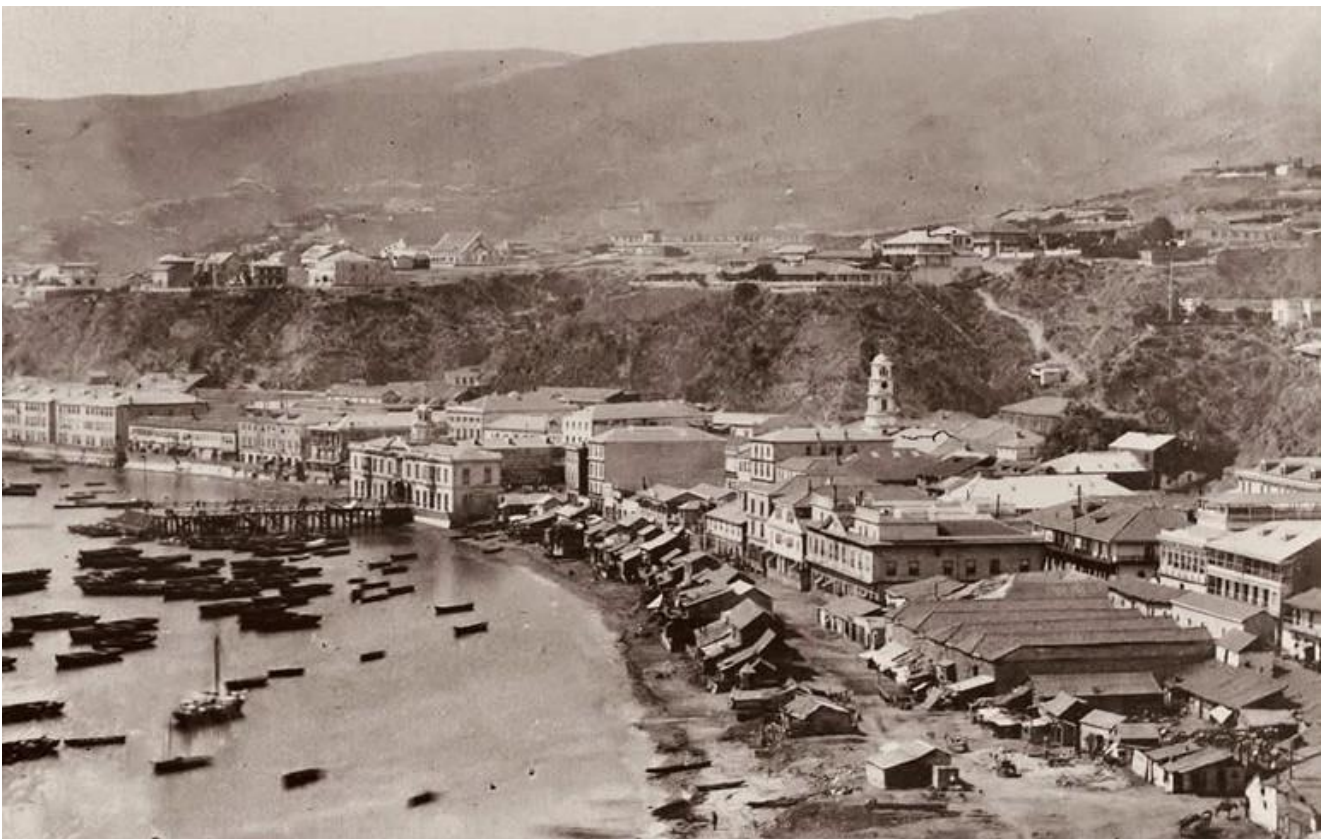


Este tipo de instancias reflejan el acervo histórico de la Armada de Chile hacia sus propios servidores, permitiendo que las futuras generaciones de hombres y mujeres de mar puedan conocer, de primera fuente, las especialidades de la Marina e interiorizarse en la identidad naval.

Fuente: Página web Armada de Chile.

POSTALES DEL PASADO

Postales



Valparaíso, en 1875
(Valparaíso del Recuerdo)

Una magnífica panorámica de Valparaíso, en donde destacan: el edificio de la Bolsa Comercial de Valparaíso, que fue inaugurada el 6 de marzo del año de 1858; y, el desembarcadero, que era un muelle de madera para pasajeros y embarcaciones menores, anterior al Muelle Prat que se construyó a fines del siglo XIX. Las personas que llegaban a Valparaíso desembarcaban en este muelle y atravesaban el edificio de la bolsa, para acceder a la plaza de la Intendencia, actual plaza Sotomayor.

En la imagen se aprecia una serie de construcciones precarias junto al mar, que eran utilizadas por los pescadores y la gente de las embarcaciones a través de las cuales se realizaba la carga y descarga de los barcos.



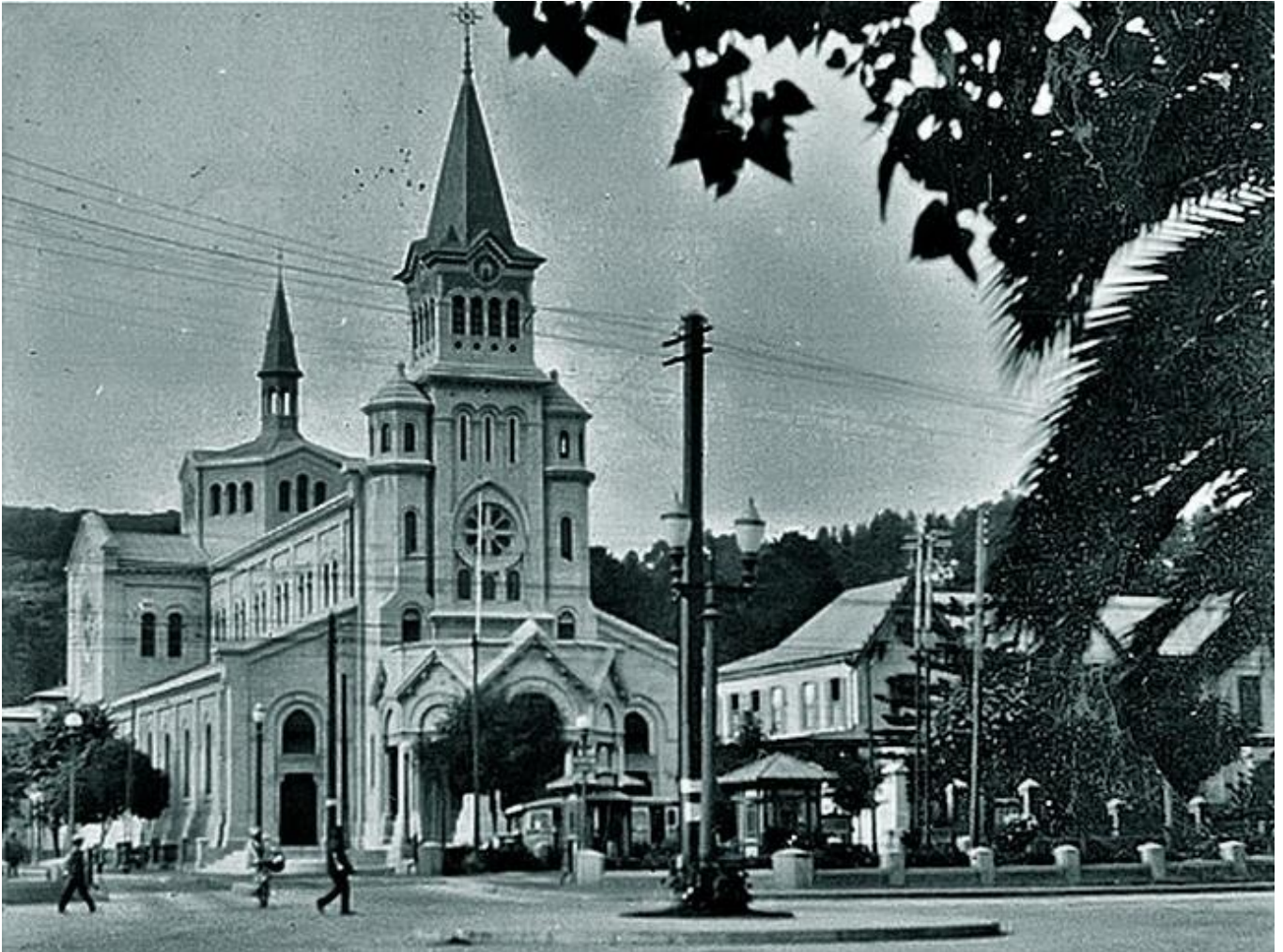
Viña del Mar, en 1950
(Viña del Mar del recuerdo)

Instalaciones de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), empresa chilena dedicada a la importación y refinación de azúcar de caña, fundada en 1873 en la ciudad de Viña del Mar. Estaba ubicada en calle Limache. Esta industria, que llegó a ser la cuarta más grande de Chile, funcionó hasta mayo de 1981 cuando se declaró en quiebra.



Valparaíso, en 1880
(La Historia de Valparaíso)

La foto muestra uno de los “carros de sangre”, llamados así porque utilizaban caballos para moverse. Estos tranvías, que corrían sobre rieles, fue el primer sistema de transporte público urbano que tuvo Valparaíso. Fue inaugurado el 4 de marzo de 1863, y la primera línea recorría desde Barón hasta la Aduana, en un trayecto que demoraba treinta minutos.



Viña del Mar, en 1945
(Viña del Mar del recuerdo)

Una hermosa foto de Iglesia de Nuestra Señora de Dolores, comúnmente conocida como Parroquia de Viña del Mar, ubicada en el centro de la ciudad. En esa época, el ferrocarril corría por la superficie separando las calles Álvares y Viana. Este templo católico fue inaugurado el 28 de febrero de 1912, luego que la iglesia anterior que databa de 1882 fuera destruida por el terremoto de 1906.

Fuentes: Según se indica en cada foto.

CITA CON LA HISTORIA

Patricia Arancibia entrevista al General Ernesto Videla

<https://www.youtube.com/watch?v=AkyRcpUQb9I&t=39s>

VIDEOS

VIDEOS MULTIGREMIAL

Videos publicados la presente semana

Los errores no forzados de un mal subsecretario - Programa Una Sola Voz en radio Portales de Valparaíso

<https://youtu.be/AqnwNuGm1GY>

17 de abril de 1830, recordamos la Batalla de Lircay - Carlos Valdenegro Oyaneder, historiador

<https://youtu.be/4mtbpZfCWc>

¿Habrán más Mira's enquistados en el gobierno? - Pedro Veas Diabuno ex presidente de Multigremial FACIR

<https://youtu.be/RJCyVPnhvTY>

Protegiendo la frontera de la Macrozona Norte - Vicealmirante Alberto Soto Valenzuela, Comisionado presidencial Macrozona Norte

<https://youtu.be/IEGkFogCJKg>

Plan de fortalecimiento de la frontera de la Macrozona Norte - Expone VA Alberto Soto Valenzuela Comisionado Presidencial MZN - Trabajando Codo a Codo con Multigremial FACIR

<https://youtu.be/uIE6T242s30>